

Travailleurs de tous les pays, construisons la IVe Internationale !

Le CRI des travailleurs

Journal du Groupe CRI (Communiste Révolutionnaire Internationaliste)

Supplément au n° 16 (janvier-février 2005) : articles traduits en castillan. Prix : 1 \$ (0,75 €).

ARTICULOS del Groupe CRI (francia) TRADUCIDOS AL CASTELLANO

TRES TEXTOS PUBLICADOS EN Le CRI des travailleurs :

VENEZUELA : *Referendum : Derrota del imperialismo, victoria de Chavez... Pero
¿Cuál es la política revolucionaria para el proletariado y las masas
oprimidas ?*

BOLIVIA : *A los estudiantes de la U.T.O. de Oruro en Lucha (Carta del Groupe CRI).*

FRANCIA : *Ley Chirac contra las estudiantes de bachillerato musulmanas :*

Desenmascarar la trampa, adoptar una posición comunista revolucionaria.

VENEZUELA

REFERENDUM : DERROTA DEL IMPÉRIALISMO, VICTORIA DE
CHAVEZ... PERO ¿CUÁL ES LA POLÍTICA RÉVOLUCIONARIA

PARA EL PROLÉTARIADO Y LAS MASAS OPRIMIDAS ?

Artículo publicado en Le CRI des Travailleurs n° 14, Septiembre/Octubre de 2004.

Traducido por los compañeros de la Liga Obrera Internacionalista - Democracia Obrera (LOI-DO)

La situación política en Venezuela desde la subida al poder de Chávez ha dado lugar a las apreciaciones más variadas. Las organizaciones altermundialistas como ATTAC así como la mayor parte de los PC quieren ver en Chávez la prueba por la práctica de que “otro mundo es posible”; la mayor parte de las organizaciones oficialmente “trotskistas”, en realidad centristas esclerosadas, piensan (con una ínfima variedad de matices importantes) que las “revolución bolivariana” va a conocer como una suerte de crecimiento interno, a transformarse como por arte de magia de “revolución democrática” en “revolución socialista”; los izquierdistas se inclinan en general a no ver en Chávez más que un simple representante de la burguesía venezolana que hay que poner pura y simplemente en un mismo plano con sus adversarios igualmente burgueses... En el lado opuesto, la prensa burguesa de “izquierda” como de “derecha” denuncia en Chávez un aventurero populista y autoritario, mientras que la burguesía venezolana y norteamericana se dedican a fustigar el peligro “castrista” y “comunista” que él representaría... La diversidad de estos juicios se refleja en la multiplicidad de posiciones que se expresan a propósito del referéndum o sea la eventual revocación de Chávez. Antes entonces de dedicarnos al propio referéndum y más generalmente a las posibilidades abiertas por la relación de fuerzas actuales, hace falta horadar previamente el aparente “misterio Chávez”¹.

¹ Esta contribución debe mucho al excelente artículo de Roberto Ramírez en *Socialismo o Barbarie* n° 16 (revista teórica del MAS, uno de los numerosos partidos argentinos surgidos de la crisis del morenismo) de marzo de 2004. Abreva también en numerosas otras fuentes, entre las cuales: el artículo de Edouard Diago en *Inprecor* (revista teórica del llamado Secretariado Unificado de “la IV Internacional”) n° 483 de julio de 2003 así como su artículo en *Rouge* n° 2076 (semanario de la LCR, sección francesa del Secretariado Unificado); dos artículos del *World Socialiste Web Site* (publicación del «Comité Internacional de la Cuarta Internacional»), el de Bill Von Auken de

La política de Chávez: leyenda y realidad

Después de su elección a la presidencia de la república en 1998, Chávez convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, en la cual sus partidarios obtuvieron el 90% de las bancas, llevando como consigna electoral “todo el poder al pueblo”. La nueva constitución prevé que las empresas dedicadas a la extracción de materias primas no pueden ser privatizadas, lo que concierne en primer lugar a la gigantesca sociedad petrolera, cuyos títulos son retenidos al 100% por el estado venezolano; reconoce un cierto número de derechos a los pueblos indígenas oprimidos desde hace mucho tiempo; prevé la posibilidad de convocar un referéndum de revocación contra cualquier funcionario electo, a partir de la mitad de su mandato, a condición de reunir las firmas de por lo menos el 20% del cuerpo electoral que lo eligió... Pero, más allá de estas disposiciones en sí mismas relativamente progresistas, aunque muy limitadas, y más allá de fórmulas rimbombantes, como “estado de derecho y de justicia”, “democracia participativa”, la legendaria “constitución Bolivariana” no se aparta en nada de lo esencial de las constituciones de otras democracias burguesas: en particular, hace de la propiedad privada de los medios de producción y de la libre empresa principios constitucionales y deja intacta la separación entre el pueblo y las fuerzas represivas, policía y ejército, que siguen siendo los cuerpos

fecha 17 de agosto de 2004 y el de Patrick Martin del 20 de enero de 2003; diversos artículos de *La Verdad Obrera*, periódico del PTS, sección argentina de la FT (CI) (Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional); la serie de artículos publicados en *Masas* (n° 163, 165, 170, 178, 181, 182), periódico del Comité Constructor del Partido Obrero Revolucionario, sección argentina de la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista); el borrador de artículo para el BIOI N° 6 que nos enviaron los camaradas de la LOI (Democracia Obrera), sección argentina de la FTI-CI (Fracción Trotskysta Internacional -Cuarta Internacional); y diversas fuentes burguesas para las estadísticas.

especiales encargados de hacer aplicar el derecho ordenado alrededor de la protección de la propiedad privada y del Estado burgués.

Chávez no deja pasar una ocasión en sus intervenciones televisadas semanales sin hacer rumbosas declaraciones antiimperialistas, denunciando la guerra desencadenada por los EEUU contra Irak, pero sigue pagando la deuda externa venezolana hasta el último centavo y aplica como alumno modelo todas las recomendaciones del FMI. Ha proseguido parcialmente la política de privatización de las empresas del Estado, vendiendo como es sabido el más grande banco estatal de Venezuela, el Banco Comercial, al banco español BBVA (Banco Bilbao y Vizcaya), representante del capital financiero de los imperialistas españoles. Ha continuado la política de firma de contratos de tercerización para ciertos sectores de la explotación petrolera con grandes compañías imperialistas como Totalfina, Chevron-Texaco, YPF-Repsol, etc., que representan hoy, según las estimaciones, alrededor del 30% de la actividad del sector². No ha tocado evidentemente los dominios de los grandes propietarios terratenientes que, aunque representan apenas el 1% de los propietarios agrícolas, detentan el 90% de los terrenos arables. Incluso a continuación de la tentativa de golpe de estado organizado abiertamente por la gran patronal venezolana con el apoyo del gobierno yanqui, Chávez no ha tomado la más mínima medida de confiscación o de requisa de las empresas de los responsables del complot, ni por lógica contra los propios individuos. Como vemos, para Chávez, la defensa de la propiedad privada de los medios de producción no es un principio abstracto.

Sin embargo, durante los hace aproximadamente 6 años que está en el poder Chávez ha venido haciendo un

² Los que duden de la exactitud de estas informaciones pueden consultar el sitio perfectamente documentado sobre este punto del *Energy Information Administration, Official Energy Statistics of the U.S. Government*: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/venez.html>.

pequeño número de reformas bastante limitadas, aunque algunas de ellas sean relativamente progresistas. Ha doblado el presupuesto para la educación, la escuela pública se ha vuelto gratuita y se han abierto “escuelas y guarderías bolivarianas”, las que permiten a todos los niños tomar el desayuno, el almuerzo y la cena y aprender nociones elementales. Tres nuevas universidades fueron abiertas, reservadas en forma prioritaria a los hijos de los medios populares. También fue instalada una red de tiendas del Estado, que venden los artículos básicos de la canasta familiar a precio fijo. Chávez además ha acordado a los habitantes de las villas miseria la propiedad del suelo donde ellos han construido sus casas improvisadas, ha tomado medidas que facilitan el acceso a la propiedad agrícola sobre las tierras que pertenecían al Estado en una vasta escala (abarcando a 130.000 familias en el 2003), hizo aprobar una ley que permite a los pequeños pescadores sobrevivir al prohibir a las grandes compañías recoger pesca a menos de 10km de las costas, y en fin –siguiendo de aquí en adelante las recomendaciones explícitas del FMI– ha lanzado una política de “microcréditos” para estimular la libre empresa. En resumen, se trata en este aspecto de una parte de su programa inspirado por una ideología típicamente pequeñoburguesa, que sueña con un “capitalismo bueno”, donde los “pequeños” no son aplastados (¡al menos no demasiado!) por los “grandes” (no es para nada una casualidad que Chávez tiene como principal referente a Simón Bolívar, dirigente de la lucha de la burguesía nativa contra las potencias coloniales para la independencia, es decir que se refiere a un período ya definitivamente dejado atrás, acariciando la utopía de un retorno a esta mítica “edad de oro”). Muchas de estas medidas buscan así esencialmente dar una base social a su poder creando una pequeña burguesía, por lo que si ellas pueden contribuir a corto plazo a aliviar un poco la miseria que sufren las masas, son de una parte económicamente reaccionarias y de otra parte ponen a los venezolanos involucrados en una impasse, puesto que, dentro de las condiciones del capitalismo imperialista, las pequeñas empresas y las pequeñas explotaciones agrícolas están destinadas a la ruina.

Como vemos, nada de revolucionario en la política del comandante supremo de la pretendida

“revolución bolivariana” y, si Chávez a tomado algunas medidas antiimperialistas, las mismas son muy limitadas. Pero ¿cómo explicar entonces la hostilidad feroz de la burguesía imperialista (en particular, la norteamericana) y de la burguesía venezolana respecto a él?

¿Cómo llegó Chávez al poder?

Para descorrer el misterio de la aparente contradicción entre su política burguesa (administración del capitalismo), comprendiendo las medidas democráticas y antiimperialistas muy limitadas, y el odio sin límites que le parece tener la burguesía, hace falta aclarar las relaciones de las clases sobre las cuales Chávez ha establecido su poder.

Como es el caso (en diversos grados) de todos los países semicoloniales, Venezuela no ha comenzado a conocer un tímido desarrollo capitalista más que muy tardíamente, en una época donde la dominación de los países imperialistas ya establecida sobre el mercado mundial hacían tal desarrollo particularmente difícil, sino completamente irrealizable. La importancia de la renta petrolera no había cambiado hasta aquí. La burguesía tenía bien agarrado el Estado por intermedio de sus dos principales partidos, La Alianza Democrática (sic!) (miembro, como el PS francés, de la “Internacional Socialista”) y COPI (centro-derecha), que se repartieron el poder durante 40 años según una “alternancia” bien aceptada. Desde 1976 el Estado es propietario del 100% de la principal sociedad petrolera asegurándose la producción, el refinado, y la exportación del petróleo, la PDVSA, pero la burguesía se apropió generosamente lo esencial del producto de la renta petrolera y la distribuía entre sus diferentes fracciones... Esta es la razón por la cual, a pesar del maná petrolero, la burguesía venezolana no fue capaz de desarrollar en una forma importante el país, no construyó una verdadera industria y, a pesar de la abundancia de terrenos arables, todavía hace falta importar una gran parte de los artículos de consumo alimenticio. Se descubre así que la burguesía venezolana es a la vez extremadamente concentrada (se estima que 31 familias detentan lo esencial del capital del país) y socialmente aislada –a causa de la debilidad del desarrollo económico y

del parasitismo, ella no representa, sumándole la media y la pequeña burguesía, más que una fracción ínfima de la población: según las estadísticas oficiales, la alta y mediana burguesía son el 5,4%, 14% para la clase media (todo el resto de la población está compuesta de pequeños campesinos, de obreros y de un lumpenproletariado muy numeroso, que vive de la “economía informal”). De esto resulta una debilidad endémica de la burguesía del país, orgánicamente incapaz de oponerse a la voluntad del capital imperialista.

Esta es la razón por la cual Venezuela ha sido, en los años 80, uno de los primeros países en aplicar las recetas amargas del FMI, hundiendo en 20 años a la población en una profunda miseria. Mientras que en 1975, la pobreza afectaba al 30% de la población y la indigencia (imposibilidad de acceder a la comida suficiente para saciar el hambre) al 15%, estas proporciones eran respectivamente del 70% y el 45% en 1995. Por el mismo tiempo, el Estado, aunque siempre propietario de PDVSA, veía descender la parte de la renta petrolera que recaudaba, pasando ésta del 74% en 1976 al 23% en el 2000. Esta caída se explica por la política de la ínfima capa de los administradores de la sociedad petrolera, en la cual una parte importante de la actividad escapaba al control del propietario titular de la sociedad, o sea el Estado venezolano. Además de los salarios abultadísimos que se acordaban a sí mismos estos administradores (hasta 4 millones de dólares anuales, con un promedio de 240.000 dólares), las gratificaciones de todo género y otras prebendas, una buena parte del maná petrolero es hoy captado por el imperialismo y la burguesía venezolana asociada a él, especialmente por intermedio de múltiples contratos de tercerización con las compañías imperialistas. Evidentemente, la burguesía juega un rol cada vez más parasitario. Sus lazos con el capital financiero están considerablemente reforzados: por una parte, la burguesía venezolana ha adquirido cerca de la mitad de los bonos emitidos por el Estado para financiar la deuda exterior y, por otra, las sociedades venezolanas participan directamente en las sociedades norteamericanas ellas mismas ligadas al gobierno norteamericano, como por ejemplo las sociedades “consejeras” del Departamento de Estado (Ministerio de Asuntos Extranjeros de los EEUU). La conjunción de estos

dos factores ha suscitado la rebelión de las masas obreras, de los lumpenproletarios y de los pequeños campesinos, hundidos en la miseria, pero igualmente un poderoso descontento de numerosos soldados, suboficiales y oficiales subalternos del ejército sobre todo salidos de los medios pobres, instruidos, patrióticos y repugnados por este pillaje manifiesto de las riquezas del país. Es así que, en 1989, varias centenas de miles de trabajadores descendieron a las calles contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez (Alianza Democrática (sic!)), que quería aplicar un nuevo plan de austeridad. Frente a la amplitud de las movilizaciones y la necesidad para la burguesía de acabar rápidamente con el caos, y bajo el temor de ver su dominio puesto en cuestión, Pérez (miembro, recordémoslo, de la "Internacional socialista") no vaciló: envió al ejército y causó un baño de sangre: 3.000 muertos.

Tres años más tarde, Chávez, que forma parte clandestinamente desde hace ya diez años de un grupo político dentro del ejército, el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, organiza un golpe de estado contra Pérez; esta tentativa fracasa y él es enviado a la prisión, pero desde allí gana la simpatía de las masas, que sufrían, sin poder derribarla, la dictadura "democrática" de la burguesía encarnada por Pérez. Salido de la prisión, Chávez se presenta a la elección presidencial de 1998: aureolado del prestigio de su hostilidad al régimen, utilizando una retórica grandilocuente, hecha de denuncias de la injusticia y la corrupción y de la exaltación de un fibra patriótica, que le aseguran la simpatía de las masas y de grandes sectores del ejército, triunfa con más del 60% de los votos.

Un bonapartismo de un tipo particular

El principal pilar del poder de Chávez se encuentra en amplios sectores del ejército y del Estado del cual ha tomado control. Al acceder al poder, él y sus partidarios han comenzado a meter la mano en el gigantesco filón que representa la industria petrolera, fuente hoy de aproximadamente el 30% del PBI y del 80% de las exportaciones venezolanas, sin contar el instrumento que representa la posibilidad de adjudicar los empleos estatales en un país tan pobre como Venezuela. En

este sentido, aquéllos que dirigen el Estado, primer empleador "formal" en Venezuela, gozan de un poder económico considerable, comparable al de toda la burguesía venezolana reunida. Pero en realidad, Chávez y sus amigos no han puesto más que en parte la mano sobre el aparato del Estado, puesto que aunque propiedad en un 100% del Estado venezolano, PDVSA sigue siendo una sociedad anónima gerenciada como tal por una pequeñísima capa de 870 administradores, relativamente independientes del detentador nominal de los títulos de propiedad, es decir el Estado; es así que antes de la llegada al poder de Chávez, a un presidente de la república que quería de saber por donde pasaba el dinero del maná petrolero, el presidente de la sociedad le respondió amablemente que se trataba de información que debía permanecer secreta para preservar la empresa frente a sus competidores... Esta independencia no es mientras tanto más que relativa, porque el gobierno quien nombra estos administradores y, habiéndoles dado sus sueldos, aquéllos tienen todo el interés de ser suficientemente bien vistos para permanecer. Los administradores instalados por los partidos tradicionales de la burguesía y ligados a los grandes grupos venezolanos y a las compañías imperialistas, no podían por lo tanto más que oponerse al nuevo poder: tal es la base material más tangible del conflicto entre, por un lado, los hombres de Chávez y por el otro, el imperialismo y la burguesía, apartada o al menos amenazada de ser apartada de la mesa donde se reparte el botín de la explotación petrolera. La burguesía se vio igualmente obligada, por la primera vez en muchos años, a pagar los impuestos (muy modestos en realidad) sobre sus ganancias: Chávez tenía necesidad de un poco de dinero para financiar sus programas sociales (también modestos). Pero esto no le servía para garantizar suficientemente su poder. En un país semicolonial sometido a las presiones constantes de las potencial imperialistas y poblado por un 75% de proletarios, lumpenproletarios y pequeños campesinos, es imposible mantenerse duraderamente en el poder sin, o bien aplastar y atomizar las masas explotadas y oprimidas, o bien obtener su apoyo contra la burguesía y contra el imperialismo.

Mientras tanto, Chávez, para lanzar su política de refuerzo de las posiciones de Venezuela en el mercado

mundial, estaba obligado a enfrentar mínimamente al imperialismo. En particular para mejorar los ingresos del Estado, no podía más que pronunciarse a favor de una política de la OPEP (Organización de Países Exportadores de petróleo) más conforme a los intereses de los países productores, es decir, permitir aumentar la cotización del oro negro. Evidentemente, los EEUU, que consumen hoy el 25% del petróleo producido en el mundo y que importan el 13% de su consumo total desde Venezuela, no podían alegrarse, sobre todo en un contexto donde la inestabilidad de la situación de Medio Oriente vuelve cada vez más incierto el aprovisionamiento de los países imperialistas. Chávez no podía entonces llevar a cabo su programa de desarrollo del país, sin apoyarse mínimamente en las masas. Ahora bien, él no podía obtener el apoyo de estas últimas sin prometerles y realizar algunas reformas sociales mínimas, aliviando un poco su carga. Y nuevamente, no podía hacer efectivamente estas reformas (aun siendo las mismas limitadas) sin poner a contribución a la burguesía nacional y a las empresas imperialistas: le fue necesario instaurar un impuesto sobre las ganancias de las sociedades venezolanas (mientras que las mismas estaban acostumbradas a ser favorecidas con todo tipo de subvenciones) y elevar del 17 al 30% los impuestos sobre las sociedades extranjeras. Una política tal no podía menos que suscitar la hostilidad ya sea del imperialismo como de la burguesía nacional. Por lo tanto no era factible afrontar esta doble hostilidad sin organizar y movilizar a las masas en una medida suficiente para contrarrestar al imperialismo y a la burguesía nacional. Tal es el segundo pilar del poder de Chávez.

El gobierno de Chávez es por lo tanto un gobierno bonapartista de un tipo particular³, encontrando su apoyo material dentro del aparato del Estado y su apoyo político en las masas explotadas y oprimidas, lo que da la impresión, en un contexto de relativa igualdad en la relación de fuerzas entre el imperialismo y la burguesía de una parte, y las masas de otra, de elevarse por sobre la sociedad (de los conflictos de clases), mientras continua administrando lealmente el capitalismo.

³ Trotsky hablaba a propósito de este tipo particular de bonapartismo, del que teorizó la posibilidad a partir de la experiencia del gobierno de Cárdenas en México (1934-1940), de "bonapartismo sui generis".

El despertar de la actividad de las masas y control sobre las masas

Pero la necesidad para tal gobierno de apoyarse, para defender sus propios intereses, sobre la organización, la movilización y el control de las masas, es precisamente lo que duplica el odio y el temor de la burguesía. En efecto, la movilización del proletariado, del lumpenproletariado y de los pequeños campesinos está cargada de amenazas para el orden burgués mismo. Chávez ha debido entonces apelar al pueblo, lanzando por ejemplo las consignas: “organicémosnos, nosotros les aportaremos el sostén político y económico”. Los círculos “bolivarianos”, las asambleas populares y los consejos locales de planificación se han multiplicado en los barrios más pobres, instituciones que el poder quiere encerrar dentro del marco de la “democracia participativa”, pero que son al mismo tiempo para las masas oras tantas ocasiones de despertar a la actividad política. De todo esto, resulta una intensa actividad política: abundan los volantes y los periódicos cuyos artículos son leídos y releídos, y leídos por aquellos que saben leer a aquéllos que no saben... Por lo tanto si la burguesía odia a Chávez, no es tanto porque ella tema su poder, sino sobre todo a las masas que él está obligado a poner en movimiento para lanzar su política. Porque, con el despertar de las masas superexplotadas y oprimidas, está el espectro de la revolución proletaria que hace de nuevo su aparición. Porque al darse que América Latina después de muchos años haya entrado en un ciclo de ascenso de la movilización de las masas (en relación con factores similares a los de Venezuela, aunque en grados diferentes y combinados de forma diferente) con muchos países en situaciones prerrevolucionarias o tendientes a devenir tales (Bolivia, Argentina, Ecuador, Perú y, en un grado menor debido, en particular, al peso y el rol del PT en Brasil), si Venezuela se enciende, es el conjunto del continente sudamericano el que corre el riesgo de encenderse. Por otra parte, una revolución proletaria victoriosa en su patio trasero e importante proveedor de petróleo tendrían sin ninguna duda efectos no desdeñables de desestabilización en los propios Estados Unidos, tanto más, cuanto que una parte creciente del proletariado más explotado de ese país está compuesto de latinos. He ahí por qué, si los principales imperialismos

Europeos no han vacilado, para defender sus propios intereses, en oponerse en cierta medida a la guerra contra Irak querida por las burguesías norteamericana y británica, ellos se cuidan muy bien de darle el menor sostén serio al régimen de Chávez, e invitan a su prensa a repetir las fábulas de los medios de la burguesía venezolana sobre el peligro “castro-comunista” y “autoritario”, repetidas con entusiasmo en Washington. Los conflictos interimperialistas tienen siempre como límite los intereses comunes de todos los imperialistas contra el proletariado mundial...

No obstante, todas estas estructuras de organización del pueblo, nacidas sea gracias al llamado de Chávez y de su constitución “bolivariana” que glorifica la “democracia participativa” cara al Banco Mundial, sea espontáneamente, juegan, tanto un rol de despertar a las masas, como uno de control social sobre las mismas, control ejercido por el aparato de del Estado bonapartista, que las utiliza en su provecho contra la burguesía nacional y contra el imperialismo, fijándoles los límites que no pueden traspasar: la propiedad privada y el Estado burgués. Chávez ha reagrupado sus amigos en un partido llamado MVR (Movimiento por la V República)⁴. Ese partido al principio captó a todo tipo de personajes seducidos por la ideología de Chávez o atraídos por el poder luego de sus primeros éxitos, provenientes tanto de la centro-derecha como del los decepcionados del trotskismo. Desde la subida al poder de Chávez, el partido ha reclutado ampliamente entre los simpatizantes de la política y del discurso del presidente, y contaría actualmente con un millón de miembros, lo cual es considerable para un país donde la población activa se eleva a 14 millones. Este partido dispone el solo de la mayoría de la Asamblea Nacional con 92 bancas sobre 165. Está consolidado fundamentalmente alrededor de la personalidad de Chávez más que de un programa preciso, y posee estructuras relativamente laxas. Contiene, como es siempre el caso en este tipo de situación, un ala “derecha” y un ala

⁴ La IV República venezolana había nacido de un pacto entre los dos principales partidos de la burguesía, Acción Democrática y COPEI, sellado en Punto Fijo. Chávez hizo de la denuncia de esta República corrupta y entregada al imperialismo norteamericano, uno de los temas constantes de sus denuncias.

“izquierda”, pero que se detienen una y otra delante del fetiche de la propiedad privada y del Estado burgués, reflejando así perfectamente la naturaleza propia del “chavismo”.

La verificación por la lucha de las relaciones entre las clases: proletariado, lumpenproletariado, pequeño campesinado, burguesía y gobierno bonapartista

a) Abril de 2002: las masas para el golpe de estado organizado por el imperialismo y la burguesía... ¡pero Chávez deja en paz a los golpistas!

En estas condiciones, tanto el imperialismo como la burguesía venezolana estiman necesario poner fin lo más rápido posible al régimen de Chávez, con el objetivo de reinstalar, luego de un período de dictadura militar, una dictadura “democrática” que mantenga a las masas firmemente sujetas. Una primera tentativa seria de golpe de estado fue realizada en 2002 por la oposición dirigida por la patronal venezolana, apoyada por la campaña mediática que denunciaba las intenciones dictatoriales de Chávez, con apoyos significativos en las fuerzas armadas, el sostén material de la CIA y del gobierno norteamericano, que fue el único en el mundo en haber reconocido inmediatamente el nuevo “gobierno” dirigido por Pedro Carmona (el presidente de Fedecámaras, la cámara patronal venezolana). Las masas, por un instante sacudidas por el anuncio en todos los medios (en poder de los magnates que dirigen la oposición) de la supuesta renuncia de Chávez, salieron enseguida espontáneamente a las calles de Caracas, rodeando el palacio presidencial y los cuarteles para deshacer por medio de su acción directa al golpe de estado, mientras que Chávez se esforzaba en negociar con sus carceleros algún compromiso. La potencia de la movilización de las masas y la lealtad de numerosas unidades del ejército, así como la pasividad de otras, dieron cuenta en algunas horas del golpe de estado. Bajo la presión del pueblo, los soldados rasos, los oficiales subalternos y una parte de los oficiales arrestaron a los militares golpistas. Chávez fue repuesto en su cargo.

Los principales responsables del golpe de estado, todos conocidos, están actualmente tan libres como cualquier otro ciudadano. En lugar de reaccionar ante el golpe de estado con medidas de depuración de los cuerpos

armados del Estado, la expropiación de los grandes grupos capitalistas y el armamento del pueblo, Chávez, por el contrario, reenvió a las masas a sus casas y decidió dejar a los autores del golpe de estado preparar tranquilamente el siguiente. Además hizo una serie de concesiones suplementarias a los capitalistas venezolanos e imperialistas, revisando una parte de los nombramientos hechos en el consejo de gestión de PDVSA, algunas de las medidas de reforma agraria y el monto de los impuestos sobre las sociedades. Se trata no de un "error" o una "ingenuidad", como ciertos señores se imaginan, sino por el contrario de una política deliberada, que reposa sobre una consciencia aguda de que no puede mantener su propio poder sin preservar un equilibrio frágil entre el imperialismo y la burguesía de un costado, y las masas explotadas del otro.

b) Diciembre del 2002-enero del 2003: las masas triunfan sobre el lockout patronal haciendo repartir ellas mismas la producción... pero Chávez organiza el "retorno a la normalidad".

Frente al fracaso del golpe de estado, la oposición, siempre conducida por los principales representantes de la patronal, seguidos como por la sombra por los dirigentes corrompidos de la CTV (Confederación de Trabajadores Venezolanos, hasta entonces la principal central sindical del país), intentaron derrocar a Chávez mediante la organización de un lockout patronal, presentado de forma mentirosa en los medios venezolanos e internacionales como una huelga general contra Chávez. El objetivo era hacer caer en la parálisis el principal recurso de riqueza del país y del gobierno, la PDVSA. A pedido de la patronal y de los administradores de la sociedad petrolera, la mayoría de los ingenieros y técnicos de la misma, bien pagados, y sin los cuales la producción, muy moderna, no puede funcionar, dejaron de trabajar mientras continuaron percibiendo sus sueldos. La patronal cerró sus fábricas, envió de vuelta a los obreros a sus casas, libres de pagarles a ellos también sus salarios. Una parte de los trabajadores, golpeados de pleno por la pobreza y la persistente miseria, siguieron las directivas de la CTV que, por más que sea un sindicato amarillo, continúa teniendo una influencia real sobre una

parte de las masas. Pero la mayoría de la clase se levantó contra el lockout: fueron los obreros mismos los que, organizándose, con la ayuda de los cuadros y técnicos de PDVSA que no habían obedecido el llamado de la patronal, los que poco a poco pudieron poner en marcha bajo su control la industria petrolera. El cronista de New York Times, visitando una de las principales refinerías del país a fines de diciembre de 2002, constató con sus propios ojos que la producción se había reanudado ampliamente, llegando a un 70% de su nivel normal, que menos del 20% de los empleados habían rechazado el llamado y que los otros se prodigaban sin cuento para hacer girar las máquinas. El periodista citaba las palabras de un joven obrero de 19 años: "Estamos más determinados que nunca. Ahora nosotros les hemos mostrado a nuestros jefes que podemos hacer funcionar esta fábrica sin ellos" (New York Times, 29 de septiembre de 2002), frase tan sintomática de la inmensa reserva de energía revolucionaria de las masas como de sus ilusiones con respecto a Chávez.

El apoyo incondicional de la CTV al lockout patronal contra los trabajadores condujo a la constitución de un nuevo sindicato a escala nacional, la UNT (Unión Nacional de Trabajadores), en cuya dirección las corrientes que se reivindican del trotskismo tienen una influencia importante. Es difícil de estimar su implantación exacta, pero se trata sin ninguna duda de una organización de masas. Si la constitución de esta nueva organización constituye un progreso importante para el proletariado venezolano que comienza a dotarse de sus propias organizaciones, la línea de apoyo crítico a Chávez que parece haber adoptado la mayoría de su dirección nacional representa tanto un obstáculo para el proceso de radicalización como de concientización de las masas.

Apenas la oposición, vencida por la actividad revolucionaria de las masas que pusieron ellas mismas la economía en marcha, había anunciado el fin del lockout, que ya Chávez ponía término a la experiencia del control obrero en la industria petrolera y restablecía el funcionamiento normal de la compañía, se limitaba a despedir un cierto número de cuadros de la empresa entre los más decididos a bloquear la producción para hacerlo caer⁵. Nuevamente, Chávez revelaría

⁵ Sobre este punto, las fuentes divergen. Algunos hablan del despido de 15000

claramente su verdadera naturaleza de Bonaparte, apoyándose sobre las espaldas del proletariado, del lumpenproletariado y del campesinado para asegurarse el poder contra la burguesía, manteniendo firmemente las riendas para continuar administrando el capitalismo venezolano a su manera.

La imposición del referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004: una derrota para las masas

Apoyándose en la disposición de la constitución que preveía la posibilidad de organizar un referéndum revocatorio a partir de la mitad del mandato, la oposición, dos veces derrotada, se lanzó entonces en una campaña frenética para tratar de obtener por las urnas aquello que no había logrado obtener ni por la fuerza de las armas, no por el bloqueo de la economía: los patrones multiplicaron las presiones sobre sus empleados para que firmen, hicieron firmar a los muertos todavía inscriptos en los padrones electorales, los medios cesaron de suscitar el temor entre la pequeña burguesía, denunciando en Chávez la amenaza de un giro a la cubana, etc. Por su parte, Chávez tomaba la palabra para afirmar que la revolución entraba en su fase "antiimperialista" y que era necesario organizar su "defensa popular", dejando que ciertos tiernos soñadores (como los militantes venezolanos ligados al grupo francés La Riposte) se imaginaran que él finalmente se podría decidir a armar al pueblo. Alentados por la retórica de un presidente que denunciaba la campaña de la oposición por un referéndum revocatorio, y deseosos de evitar el terreno electoral favorable a la burguesía, pero desfavorable para las masas, los militantes de vanguardia, especialmente los de la UNT, libraron en un primero tiempo una batalla caldeada contra el establecimiento del referéndum, denunciando el carácter fraudulento de las firmas recogidas, subrayando que el terreno electoral favorecía a la burguesía que disponía de los medios y explicando que esta campaña era posible solamente porque la oposición no había sido atacada a tiempo. Si en un primer tiempo el CNE (Consejo Nacional Electoral) había declarado que el número de firmas válidas era inferior al 20% del padrón electoral, luego de las

empleados de PDVSA (por ejemplo, el artículo de *Socialismo o Barbarie*), en tanto que otros evocan la cifra de un millar.

presiones del imperialismo sobre todos los gobiernos de la región para que se asociaran a la campaña anti-Chávez y de las presiones de la misión Carter (ex presidente de los EEUU), Chávez finalmente decidió aceptar un referéndum, aunque la oposición no había obtenido las firmas requeridas. El justificó su decisión presentando las cosas como una táctica similar a la empleada por los revolucionarios(burgueses) venezolanos contra el imperialismo español a mediados del siglo XIX: rehusarse al principio al combate para atraer al adversario a un terreno más favorable y a continuación aplastarlo, como fue el caso de la batalla de Santa Inés en 1811... En realidad, lejos de garantizar el menor éxito a las masas, esta concesión de Chávez buscaba de su parte, a la vez que persuadir a los imperialistas de su buena voluntad y de su moderación, desviar la energía revolucionaria de las masas hacia un proceso electoral de naturaleza plebiscitaria y a hacerse una vez más legítimar mediante la unción del sufragio universal (sería la quinta vez en seis años: elección presidencial de 1998, elecciones a la Asamblea Constituyente en 1999, ratificación de la Constitución por referéndum en 1999, elección presidencial de 2000)

Los resultados del referéndum: derrota para el imperialismo, victoria para Chávez

Los resultados del referéndum son una participación del 80% del electorado y 58% de votos por el NO (votos contra la destitución de Chávez). La mayoría de los obreros, los lumpenproletarios, los pequeños campesinos, hicieron las colas hasta muy tarde en la noche para poder votar. Del lado opuesto, la burguesía, las clases medias y la fracción de las masas que sigue a la CTV, la cual denuncia la persistencia de la pobreza para la inmensa mayoría, también se movilizaron. En total, Chávez aumentó en cerca de 2 millones el número de votos que había recibido en la presidencial del 2000. El significado inmediato de estos resultados, en a la vez una punzante derrota para el imperialismo y la burguesía venezolana y una victoria para Chávez, que una vez más ha tenido éxito en canalizar la energía revolucionaria de las masas contra la burguesía y en apoyo de su régimen bonapartista. Pero estos mismos resultados manifiestan la persistencia de una fuerte polarización en el seno

de la sociedad venezolana, preñada de enfrentamientos en el futuro.

Por qué Washington está obligada a reconocer la victoria de Chávez...

Luego de haber anunciado en un primer momento su negativa a reconocer los resultados del referéndum, el gobierno norteamericano finalmente cambió de opinión. Ya los “mercados”, algunos días antes del referéndum, habían hecho saber que no verían con malos ojos la victoria de Chávez. He aquí, en apariencia, una nueva paradoja: ¿por qué la burguesía americana, que detesta tanto a Chávez, estuvo obligado a reconocer tan rápidamente los resultados del referéndum, a pesar de la presión de la oposición burguesa venezolana? Una vez más, esto no se puede comprender sino analizando la dialéctica de la lucha de clases en Venezuela. Los propios resultados del referéndum muestran que una derrota de Chávez no habría abierto una era apacible de restauración de un gobierno burgués tradicional, sino que por el contrario agudizaría los conflictos de clases, poniendo al país al borde de la guerra civil, situación que podría abrir el camino tanto a una revolución proletaria, como a un régimen bonapartista apoyado en el ejército, puesto que en ausencia del partido revolucionario de las masas, y visto el prestigio de Chávez, la actividad de las masas corre el riesgo de ser una vez más canalizada por el régimen. He aquí una perspectiva que no podía más que inquietar a la burguesía norteamericana, en el momento cuando la misma está ya en serias dificultades para instalar en Irak un gobierno adicto que sea reconocido por la población. A la inversa, mantener a Chávez en el poder es para el imperialismo, en el actual estado de cosas, un mal menor, puesto que eso parece desechar, al menos en el corto plazo, todo riesgo de deslizamiento en aquel sentido. Si bien Chávez inquieta porque se apoya en las masas, el mismo deviene para el imperialismo, en la nueva situación que éste ha contribuido a crear, un recurso para canalizar la energía revolucionaria de las masas dentro del marco del capitalismo. Es así por otra parte que los dirigentes chavistas se venden al imperialismo. En una entrevista al diario argentino Página 12, el vicepresidente venezolano, José

Vicente Rangel, explica que la oposición no tiene un candidato de remplazo ni ninguna base social para gobernar: “Yo les digo hoy que Uds no pueden controlar este país (...) Chávez es un dique contra los disturbios sociales y los mercados saben esto. Ellos lo saben perfectamente. Los mercados son mucho más inteligentes que los observadores políticos, porque quieren a toda costa evitar las pérdidas”. (Citado por Bill von Auken en su artículo del sitio web Socialist World –mundo socialista- publicación del comité internacional de la Cuarta Internacional, en fecha 17 de agosto de 2004, sin dar la fecha de la entrevista).

¿Reacción burguesa o revolución proletaria?

Esto no significa mientras tanto que la burguesía venezolana y el imperialismo norteamericano sean menos hostiles a Chávez y que ellos hayan renunciado a derrocarlo en un plazo más o menos breve, según la evolución de la situación nacional e internacional. En efecto, si la victoria de Chávez estabiliza temporalmente la situación en Venezuela, el hecho de que la misma refuerce su prestigio entre todos los oprimidos y explotados de América Latina contribuye a desestabilizar un poco más a todos los gobiernos de la región, que justifican sus políticas explicando que no se puede hacer otra cosa que aplicar enteramente lo que exige el imperialismo, tales como los gobiernos de Lula, de Toledo, de Kirchner, etc. Pues como hemos visto, Chávez ha tomado una serie de medidas que representan in freno (limitado, una vez más) a la voluntad de ese mismo imperialismo. La burguesía venezolana tiene en este sentido una visión particularmente clara de la situación. En una entrevista concedida al diario venezolano El Nacional, el ex presidente Carlos Andrés Pérez (destituido en 1993 por corrupción) no puede expresarse más claramente: “Yo trabajo en la destitución de Chávez. No es sino por medio de la violencia que nosotros lo podremos destituir. No tenemos otra posibilidad (...) Chávez debe reventar como un perro, porque se lo merece. (...) Una junta deberá de entrada cerrar el Parlamento, la Corte Suprema, y todas las instituciones donde los partidarios de Chávez tienen la mayoría”. (Citado igualmente por Bill von Auken, medio citado). He aquí lo que piensa la burguesía venezolana... y también la norteamericana.

Queda por lo tanto perfectamente claro que este equilibrio precario no durará eternamente. O las retiradas sucesivas de Chávez frente al imperialismo, habiendo terminado de desangrar la energía de las masas, conducen al derrocamiento de su

régimen por la burguesía, a la instauración de una dictadura y a la reconstrucción de un régimen de dominación normal por parte de la burguesía, o bien las masas, desbordando el marco estrecho de la propiedad privada en que Chávez

busca contener su movilización, se abren camino a la revolución proletaria. Desde este punto de vista, es evidente que la orientación de las organizaciones que se reivindican del combate por la revolución proletaria, será decisiva.

¿POLITICA DE PRESION DE IZQUIERDA SOBRE EL BONAPARTISMO CHAVISTA, ...O POLITICA MARXISTA REVOLUCIONARIA?

a) ¿Adonde se dirige la política de presión desde la izquierda sobre Chávez?

La mayor parte de las organizaciones que se reivindican del trotskismo han adoptado como orientación principal en la cuestión venezolana una posición de ala izquierda del chavismo, dándole consejos y haciendo presión sobre Chávez para que vaya más lejos de lo que quiere. Esta política, aunque se reclama trotskista, es la misma antítesis de la política preconizada por el fundador de la IV Internacional. Porque, aun indicando la hipótesis que dentro de particulares circunstancias los partidos pequeñoburgueses o stalinistas pueden llegar más lejos en su ruptura con la burguesía de lo que ellos quieren, el "Programa de Transición" redactado por Trotsky afirma caramente que *"las secciones de la IV Internacional deben orientarse de forma crítica en cada nueva etapa y lanzar las consignas que promuevan la tendencia de los obreros a una política independiente, profundizando el carácter de clase de esta política, destruyendo las ilusiones reformistas y pacifistas, reforzando los lazos de la vanguardia con la masas y preparando el toma revolucionaria del poder"*.

La política de crítica y de presión desde la izquierda sobre Chávez no es una política trotskista, sino la política del reformismo, ilustrada de variadas formas por las organizaciones stalinistas. Es un política que conduce directamente a la derrota, es decir, a la victoria más o menos próxima de la reacción burguesa y a años de dictadura. El proletariado boliviano lo aprendió en carne propia: esta orientación aplicada por el poderoso POR (Partido Obrero Revolucionario), entonces sección de la IV Internacional en Bolivia, con el acuerdo de la dirección internacional de Pablo-Mandel, esta política de presión sobre el MNR pequeño-

burgués, luego la participación en el gobierno burgués constituido por el MNR, mientras que los obreros organizados en la COB (central sindical salida de estas luchas) y sus consejos dirigían de facto el país, condujo al fracaso de una de los más potentes y más prometedores levantamientos revolucionarios de la segunda posguerra mundial.

No hay que asombrarse de que el pretendido "Secretariado Unificado" (SU) de la "IV Internacional" y la LCR, su sección francesa, sean todavía hoy los campeones en todas las categorías de esta política servil de traición de la revolución. Edouard Diago, en su artículo de Inprecor, atribuye así los "límites" del chavismo esencialmente a la *"ausencia de un proyecto estratégico"*. En el último número de Rouge, el mismo Edouard Diago, enumerando las reformas de Chávez sin descanso, va incluso más lejos, denunciando a aquéllos que osen todavía permanecer *"escépticos"*: *"Sin embargo son todavía numerosos los escépticos de la dinámica venezolana, incluyendo los marxistas revolucionarios que reprochan la ausencia de toda perspectiva socialista. Cuando los derechos enunciados por la constitución sean cumplidos la perspectiva socialista estará singularmente próxima. No es por lo tanto una cuestión de semántica, sino de acción política"*. Las masas venezolanas apreciaron que el SU y la LCR estimen que la impunidad de los autores del golpe de estado, la protección de los propietarios terratenientes y de los capitalistas venezolanos, las concesiones repetidas al imperialismo, el mantenimiento del ejército y de la policía como órganos de defensa del conjunto del régimen burgués, así como la persistencia de la miseria en un país tan rico como Venezuela, sean calificados de *"cuestión de semántica"*. Al mismo tiempo, de parte de una organización que tiene un ministro, Miguel Rosetto, dirigente de

DS (organización hermana de la LCR en Brasil), en el gobierno de Lula, que aplica él mismo sin avergonzarse todas las exigencias del imperialismo y de la burguesía brasileña, incluyendo las medidas de represión contra los campesinos sin tierra que ocupan las grandes propiedades, sería sorprendente que tuviera otra posición. Pero en este estadio, los militantes del SU y de la LCR deberían igualmente interrogarse seriamente sobre la orientación de su organización.

El PT francés y la pretendida "IV Internacional" lambertista no están evidentemente quietos, sino que aportan un sostén acrítico a Chávez por intermedio de sindicalistas reformistas de su "Alianza Internacional de Trabajadores". En un comunicado fechado 11 de agosto, Daniel Gluckstein, repintando la política de Chávez con los colores del antiimperialismo y del anticapitalismo, explica: *"Quieren derrotar a Chávez, el gobierno legítimo de Venezuela, llevado al poder por el pueblo, porque él se ha rehusado a privatizar la compañía nacional de petróleos de Venezuela (ya vimos lo que ha sido en realidad), porque él ha osado utilizar el dinero del petróleo para aumentar los salarios y para consagrar más de 2 mil millones de dólares de sus divisas a los servicios y derechos sociales de los trabajadores venezolanos (¿sobre qué cantidad de miles de millones de ingresos por petróleo?... ¡57 mil millones!). Quieren tirar abajo a Chávez porque él ha osado comenzar la distribución de tierras a los sin tierra venezolanos"*. (Informaciones Obreras n° 654 del 18 de agosto de 2004). Gluckstein pasa así totalmente por alto, como su compadre y adversario de la LCR, que el régimen continúa gerenciando el capitalismo, con la explotación y los sufrimientos que el mismo sigue engendrando para las masas. El PT está simplemente a la rastra de Chávez cuando exclama:

“¡Basta de injerencia norteamericana en Venezuela! (...) ¡Soberanía del pueblo y de la nación venezolana! ¡El petróleo y la tierra de Venezuela pertenecen al pueblo venezolano!”. Retomando la retórica pequeñoburguesa de conciliación de clases dentro de la unión nacional utilizada por Chávez, Daniel Gluckstein disimula ante los militantes del PT que el 90% de la tierra pertenece al 1% de los propietarios terratenientes, que el petróleo pertenece no al pueblo, sino a la camarilla que gerencia el Estado y al imperialismo, y que las riquezas de Venezuela están concentradas en lo esencial en las manos de 31 familias, mientras que el 75% de la población vive debajo de la línea de pobreza. ¡Qué lejos está el “Programa de Transición” de la Cuarta Internacional! Los herederos oficiales de la lucha contra el “pablismo” tienen visiblemente un recuerdo lejano del sentido de este combate, puesto que allí no se encuentra más ni la sombra de una política independiente, de una política de clase. Los militantes del CCI-PT deberían releer el programa de Trotsky y las lecciones del combate contra el pablismo para apreciar, con la perspectiva y el espíritu crítico necesario a todo revolucionario auténtico, la política llevada adelante hoy por su partido.

Aunque bajo una forma netamente más de izquierda, la UIT (Unión Internacional de Trabajadores, organización internacional del MST argentino, nacido de la crisis del “morenismo” en América Latina) ha seguido, bajo la etiqueta de sindicalistas miembros o simpatizantes de esta organización en Venezuela, especialmente de los dirigentes de la nueva confederación UNT, una campaña internacional de apoyo al NO para el referéndum revocatorio. Pero no solamente esta organización no ha formulado la menor crítica seria contra Chávez y su política, son que incluso ella ha repetido toda su retórica tramposa sobre la pretendida nueva “batalla de Santa Inés” (¡batalla que permitió a Venezuela acceder a la independencia en 1811!) recubriendo de un barniz de izquierda la pretendida “revolución bolivariana” de Chávez, bajo el cual el régimen es así presentado como no siendo más un régimen democrático burgués, sin ser por otra parte un régimen proletario. Es así que la organización política venezolana con la que la UIT parece tener estrechos lazos, la OIR (Organización de Izquierda

Revolucionaria) tenía la mañana del referéndum una posición más próxima a un apoyo de izquierda a Chávez que a una política independiente de clase. Después de haber hablado de “espectaculares conquistas democráticas y sociales adquiridas por los trabajadores y el pueblo estos últimos años (ampliación de los derechos políticos, reparto de tierras, créditos a bajo precio...)” esa organización explica que “la revolución prosigue” antes de interrogarse sobre la continuidad del pago de la deuda, la sumisión de la política petrolera a las exigencias de las multinacionales, la baja del poder adquisitivo y la impunidad para los autores del golpe de Estado. No solamente todo esto está formulado en forma de simples preguntas, no solamente no hay ninguna consigna decisiva (ver más abajo), sino sobre todo el OIR le deja a Chávez la misión de realizar sus reivindicaciones, afirmando desde su última frase: “Si nosotros queremos hablar verdaderamente de profundizar el proceso revolucionario, debemos reclamar del gobierno de Chávez que, apoyándose en esta inmensa energía popular, puesta en evidencia hoy, utilice el triunfo del NO para hacer frente a todos estos problemas”. No es evidentemente una política de clase independiente sino de reforzar las ilusiones de las masas en la voluntad y la capacidad de Chávez de realizar una política auténticamente antiimperialista. No se podría justificar una moderación tal en nombre de la política de frente único antiimperialista (FUA), puesto que tal moderación es contraria a una auténtica política de FUA, tal como la recomendada por las “Tesis de Oriente”, adoptadas por el IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922: “*No menos nociva es la tentativa de frenar la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una ‘unificación nacional’ o de una ‘paz social’ con los demócratas burgueses (...) De la misma forma en que la consigna de frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición de los socialdemócratas a los intereses del proletariado, asimismo la consigna de frente único antiimperialista contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las falsedades de los diversos grupos del nacionalismo burgués*”. Es verdad que no podría ponerse la política de la UIT

exactamente en el mismo plan que la de la LCR o del CCI-PT, pero está claro que no se trata tampoco de una política revolucionaria, sino de una política oportunista, de presión desde la izquierda sobre Chávez.

b) ¿Adonde lleva el izquierdismo que pone en un mismo plano a los dos campos de la burguesía?

En el extremo opuesto, los camaradas de la LOI (Democracia Obrera)¹ se limitan a poner en un mismo plano a los dos campos, tanto el de Chávez como el de su oposición, bajo el pretexto de que tanto uno como la otra son burgueses. Ellos concluyen que una organización proletaria digna de ese nombre no puede ni llamar a votar NO ni llamar a votar SI, sino que debería limitarse a denunciar la trampa del referéndum... Si es completamente cierto que los dos campos en lucha son burgueses, es por el contrario absolutamente falso deducir de esto que el proletariado debe permanecer neutral. El proletariado no se interesa simplemente en el “contenido de clase” de los programas presentados, sino también de la dinámica de la lucha de clases, para esforzarse por desarrollar su intervención independiente. Ignorar los conflictos entre el imperialismo y la burguesía, de un lado, y el régimen bonapartista de Chávez, del otro, no es marxismo, sino una caricatura del marxismo –de la misma forma que, opuestamente, cargar a Chávez con un barniz de izquierda bajo el pretexto de combatir al imperialismo y la burguesía, es oportunismo. Una vez que el referéndum era inevitable en razón de las relaciones de fuerza entre las clases (que incluyen seguramente la conciencia de las masas y la política de las organizaciones de vanguardia), era necesario llamar a votar NO al referéndum, para infligirle una derrota al imperialismo, aprovechando la agitación política para desarrollar paralelamente una campaña a favor de las consignas específicamente proletarias. El proletariado no acuerda en ningún caso sostener políticamente a los buenos burgueses “progresistas” contra los “malvados” burgueses dictatoriales, pero practica la unidad de acción, incluyendo la que sigue con los partidos pequeñoburgueses en la medida que los mismos se internan, aunque sea tímidamente, en la vía de

¹ Según el borrador de artículo para el BIOI n° 6 enviado a las organizaciones que preparan una conferencia internacional para enero de 2005.

la lucha contra el imperialismo, a condición que, como dicen las Tesis de Oriente, “*se le reconozca (al movimiento obrero) cierta importancia autónoma y (que) él conserve su plena independencia política, los acuerdos temporarios con la democracia burguesa son admisibles*”, con los objetivos mencionados más arriba. Puesto que el proletariado se esfuerza en crear las mejores condiciones para desarrollar su propia lucha de clase, es decir para reunir poco a poco a todas las masas explotadas y oprimidas, incluyendo las masas no proletarias, detrás de la bandera de la revolución socialista. Igualmente, la organización comunista revolucionaria no se limita a predicar en abstracto a las masas las virtudes del socialismo sin meterse en las luchas que polarizan su interés. La orientación típicamente izquierdista – en el sentido leninista del término- que consiste en rehusarse a tomar posición por el NO en el referéndum no puede más que facilitar la tarea de Chávez y de sus amigos en aislar a los marxistas de las masas.

c) Combatir por el NO en el referéndum y avanzar las consignas de transición hacia el gobierno obrero y campesino.

En los dos últimos años, las masas explotadas y oprimidas de Venezuela han dado pruebas de una energía revolucionaria. Lo que les falta no es entonces la espontaneidad revolucionaria, es un programa revolucionario que les permita orientarse hacia la toma del poder. Esto equivale a decir que lo que les falta es primero que nada un partido auténticamente marxista. La tarea de la hora para los comunistas revolucionarios en Venezuela, es entonces avanzar las consignas de transición, que permitan a las masas dirigirse siempre cada vez más hacia la conclusión de que no podrán poner término a sus sufrimientos sin tomar ellas mismas el poder. La incapacidad de Chávez por su política nacionalista burguesa de satisfacer las demandas de los explotados y os oprimidos porque él se rehusa a romper con el imperialismo y la burguesía, es un poderoso factor de radicalización de las masas, así como la amenaza del retorno de los políticos odiados. La lucha contra la reacción burguesa y los riesgos de una nueva tentativa de golpe de estado deben ser para los marxistas la ocasión de adelantar las consignas de desarrollo y

centralización de los organismos de auto organización de las masas venezolanas, la exigencia del armamento generalizado del pueblo bajo la dirección de las milicias proletarias, como única verdadera garantía contra el nuevo golpe. No adelantar esta consigna es absolutamente criminal, ya que es preparar el aplastamiento de las masas, bien sea por la reacción burguesa directa, o por la camarilla bonapartista de Chávez. Correlativamente, los marxistas se esfuerzan por desarrollar su propaganda y agitación en el ejército, de organizar los comités de soldados, de ligarlos a los órganos de auto organización de las masas. Contra la propaganda difundida continuamente por los medios en manos de las 31 familias, los marxistas exigen la expropiación de estos medios de comunicación y su puesta a disposición de los trabajadores y de las masas organizadas. Frente al increíble parasitismo de la burocracia que dirige el Estado, los marxistas deben adelantar la exigencia de la expulsión de los administradores corrompidos de PDVSA, la instauración del control obrero y la publicidad de las cuentas de la empresa, a fin de que la renta petrolera sirva al desarrollo de la economía, y no para alimentar algunas centenas de parásitos. Ellos avanzan igualmente la consigna del control obrero para todo otro sector importante de la economía nacional. Frente al este escándalo que significa que Venezuela deba importar una gran parte de su consumo de alimentos y que además un gran número de familias no tengan nada para llevarse a la boca, la organización marxista exige la expropiación de los grandes propietarios latifundistas a favor del Estado y el cultivo de los grandes establecimientos bajo control de los campesinos con material moderno y la puesta en cultivo de las tierras todavía dejadas en barbecho. Deben proponer a los campesinos trabajar sobre estos grandes establecimientos nacionalizados bajo su propio control, haciendo todo lo posible para convencerlos de que ésta es la solución más racional para alimentar al pueblo, gracias a los instrumentos agrícolas modernos; al mismo tiempo, para realizar la unión indisoluble de los campesinos con el proletariado, ellos reconocen el derecho de los pequeños campesinos y los campesinos sin tierra expropiados, robados y explotados por los grandes propietarios desde generaciones, de obtener si ellos lo desean un terreno a título privado, para

alimentar a su familia (mientras que Chávez se rehusa a realizar una verdadera reforma agraria, capitulando en la práctica delante de los grandes propietarios latifundistas, halagando ideológicamente los prejuicios de los pequeños campesinos que aspiran a la propiedad privada).

A estas principales reivindicaciones deben agregarse otras, según el momento de la lucha. Pero, en todo caso, los comunistas revolucionarios internacionalistas explican sin descanso a las masas que ellas no deben contar en ningún caso con Chávez para realizar este programa, es decir que solo los trabajadores mismos, atrayendo detrás suyo a las masas oprimidas de las ciudades y los campos, pueden resolver los problemas que confronta Venezuela, por medio de la conquista del poder. Estas reivindicaciones están en efecto indisolublemente ligadas a la perspectiva de un gobierno de los trabajadores y el campesinado, el único capaz de realizar un plan de desarrollo económico eficaz, apoyándose sobre los proletarios y los pueblos de otros países del continente. Esta orientación está por lo tanto indisolublemente ligada a la orientación en pos de los Estados Unidos de América Latina.

Esta orientación desarrollada aquí está más cerca de la propuesta también por el CC-POR (sección argentina de la TCI) que por la FTSI (PTS en la Argentina), dos organizaciones con las cuales el Grupo CRI está en discusión. Sin embargo, se reprocha al CC-POR de tender a transformar el Frente Unico antiimperialista de una simple táctica (muy importante) en una estrategia, dándole una importancia insuficiente a las reivindicaciones propiamente obreras o tendiendo a encerrarlas en un marco estrictamente antiimperialista. Pero, opuestamente a todos los oportunistas, el CC-POR pone correctamente en práctica la orientación de el FUA, sin jamás encubrir a Chávez, sino indicando cómo desenmascararlo. Uno puede medir toda la diferencia entre las diversas variedades de oportunismo en las consignas y la perspectiva planteadas: “*El mejor camino para enfrentar la capitulación y la traición del nacionalismo burgués es la construcción de un Frente Unico Antiimperialista que traiga al primer plano la unidad de todos los explotados sobre la base de un programa antiimperialista de gobierno y desarrolle los métodos de*

movilización y de acción directa. La concreción de esta política y de este programa está ligado al rol director que la clase obrera y su partido (que es necesario construir) deben asumir en la lucha por un gobierno obrero y campesino en el camino de los Estados socialistas de América Latina” (Masas n° 165, julio de 2002). Por su parte, la FTSI presenta un análisis justo de la situación y

denuncia correctamente a aquéllos que capitulan delante del chavismo sosteniéndolo políticamente, pero le hace falta a sus artículos explicar en qué debe consistir prácticamente la política independiente del proletariado que ellos preconizan, dando la impresión que se trata más de comentarios exteriores a la situación que de análisis que buscan permitir una intervención política comunista

revolucionaria internacionalista sobre la base de un programa de transición claro y adaptado a la consciencia de las masas,- Y sobre todo, en los dos casos (TCI y FTSI) falta la consigna esencial del armamento del proletariado y del pueblo venezolano, sin la cual ellos serán inevitablemente derrotados.

Antoni Mivani

BOLIVIA

A LOS ESTUDIANTES DE LA U.T.O. DE ORURO IN LUCHA (CARTA DEL Groupe CRI)

Texto publicado en Le CRI des Travailleurs n° 15, Noviembre-Diciembre de 2004
Traducido por los compañeros de la Liga Obrera Internacionalista - Democracia Obrera (LOI-DO)

París, 27 de septiembre de 2004.

A todos los estudiantes, profesores y miembros del personal en lucha de la Universidad Técnica de Oruro.

Camaradas,

Los camaradas de la Fracción Trotskista Internacionalista (CI) y de la LOI-DO de la Argentina, con quienes nosotros estamos discutiendo para preparar una « conferencia internacional de los trotskistas principistas y de las organizaciones obreras revolucionarias », nos han informado de vuestro sublevamiento y nos han enviado vuestro *Manifiesto*. Nos hemos enterado así de que ustedes combaten por la defensa de vuestra Universidad, por que su dirección sea tomada por los propios estudiantes, profesores y personal, por su subordinación a los intereses del proletariado y del pueblo, contra las camarillas de estudiantes y profesores que la dirigían hasta ahora y la ponían al servicio del capitalismo y de la sociedad burguesa.

Nosotros mismos estamos comprometidos en Francia, con nuestro pequeño grupo centralizado de militantes marxistas revolucionarios (trotskistas), en el combate contra las contrarreformas destructivas del gobierno de Chirac-Raffarn, que apuntan a liquidar las conquistas conseguidas con grandes luchas de la clase obrera desde hace 150 años. En particular, nosotros intervenimos en los combates y los sindicatos de profesores y de estudiantes de la Universidad, contra una contrarreforma puesta en marcha conjuntamente por los gobiernos de

los Estados de la Unión Europea al servicio del imperialismo, contra los derechos y las conquistas de los estudiantes: el año pasado, hemos participado también en la huelga de los estudiantes, en relación con los profesores y el personal técnico y de ingeniería, obreros y de servicio, y hemos defendido en las Asambleas generales la línea de la huelga general de las Universidades y de la ocupación de las facultades con piquetes de huelga.

Sin embargo, la situación de la lucha de clases en Francia no es comparable con la que se ha abierto en Bolivia desde el otoño de 2003 (en el cuadro de violentas convulsiones generalizadas que conoce América Latina desde fines de los años 90): a raíz especialmente de la crisis generalizada del movimiento obrero y de la consciencia socialista, los trabajadores y estudiantes no se plantean ahora más que luchas puramente defensivas, y estas luchas son traicionadas unas tras otra por los dirigentes de las organizaciones (partidos y sindicatos) que se reclaman defensoras de sus intereses: es así que la tendencia hacia la huelga general de los trabajadores del sector público por la defensa de las jubilaciones fue liquidada en mayo-junio del 2003 por los jefes de los sindicatos, que se han puesto a los pies del gobierno y de las instituciones del Estado burgués.

Por contraste, nosotros estamos tanto más impresionados por la profundidad revolucionaria de vuestro programa, de vuestra orientación y vuestros métodos: nosotros consideramos vuestro movimiento

como un elemento mayor de la lucha de clases internacional y les enviamos por medio de la presente nuestro apoyo incondicional y entusiasta. En particular, nosotros apoyamos globalmente vuestro Manifiesto: « ¡Por una universidad al servicio de los explotados y de los estudiantes, insertado en la producción social y dirigido hacia la revolución proletaria ! »

• Nosotros apoyamos vuestra decisión de declarar ilegítimas las autoridades oficiales, que son responsables de la penuria de medios como de la sumisión general de la Universidad a los intereses del capitalismo y de la sociedad burguesa. Apoyamos vuestra decisión de sustituirlas por un gobierno tripartito de la Universidad, con una mayoría estudiantil: el único gobierno legítimo es aquél que emana de la Asamblea general de los estudiantes, profesores y personal en lucha de la Universidad; gobierno elegido, mandatado y revocable en todo momento, en la tradición de la democracia obrera, tal como ella fue iniciada por la Comuna de París.

• Apoyamos vuestra exigencia del derecho a los estudios para toda la juventud, de la anulación de los aranceles de inscripción para entrar a la Universidad, de un aumento del presupuesto y del control permanente de los estudiantes y del personal sobre la situación financiera de la Universidad, de la misma forma que el proletariado industrial debe poner en el centro de sus reivindicaciones la exigencia del control obrero sobre las cuentas de las empresas.

• Apoyamos igualmente vuestra decisión de instituir el control de los estudiantes y del personal sobre los profesores, a fin de echar a todos los corruptos, a todos los incompetentes notorios y a todos aquéllos que se resisten con mala gana a cumplir correctamente el trabajo para el cual han sido contratados. Al mismo tiempo, nos parece necesario, en interés mismo de vuestra lucha y del proletariado, garantizarle a la mayoría de los profesores las condiciones que les permitan cumplir su trabajo de instrucción general y tecnológica, a fin de evitar que ellos se vayan de la Universidad pública o incluso del país, o que se unan a las filas de los contrarrevolucionarios. Como lo hizo el gobierno de los soviets, dirigido por el partido bolchevique (antes de su degeneración stalinista), en medio de la revolución rusa, el proletariado y el pueblo deben utilizar, en su propio interés, para instruirse y para comenzar inmediatamente a cambiar la sociedad, las competencias de todos los especialistas heredados del capitalismo. Según lo que nos parece a nosotros, no es por lo tanto posible *obligar* a los profesores y a todos los especialistas plegarse políticamente e ideológicamente al programa de la revolución: por una parte, hay que hacer todo lo posible por *convencerlos*, mediante la discusión y la propaganda marxista, de que el progreso del conocimiento y la utilización de la ciencia al servicio del pueblo y de la humanidad entera pasan desde ahora en adelante por el combate por acabar con el capitalismo bárbaro y reaccionario, por el socialismo, pero, por otra parte, es necesario garantizarles a los profesores y a los especialistas que no se pliegan a programa de la revolución, pero que se comprometen a respetar las decisiones políticas de las Asambleas generales democráticas y del gobierno tripartito legítimo de la Universidad, que ellos podrán hacer su trabajo de enseñanza y de investigación sobre la base de sus competencias. Es por esto que nosotros pensamos por nuestra parte que haría falta en particular *garantizarle el respeto de los principios de la libertad pedagógica y de la libertad de investigación, en el cuadro de las orientaciones políticas y de los programas de enseñanza y de investigación decididos democráticamente por las Asambleas*

generales soberanas de la Universidad.

• Apoyamos vuestras medidas que tienden a que ustedes no queden aislados en el interior de vuestra Universidad, sino por el contrario a que ustedes se dirijan inmediatamente a «toda la juventud estudiantil y a todos los explotados de Bolivia» y a que ustedes se inserten en la movilización de las masas, en particular que los ligue orgánicamente con los mineros de la región, corazón del proletariado boliviano y de las revoluciones de 1952 y de 1969-71. Es correcto, en efecto, ligar vuestra exigencia de una reforma de la Universidad al servicio del proletariado y del pueblo, con las reivindicaciones sociales y democráticas de las masas que ustedes enumeran y que consideran a justo título como «reivindicaciones de transición hacia la revolución proletaria», comenzando por «el objetivo de que los hidrocarburos y los demás recursos pasen a las manos del Estado Obrero».

• Por último, apoyamos vuestra decisión de inscribirse en el cuadro de la autoorganización de las masas y de la democracia proletaria: la historia muestra que esta es la única vía posible para hacer avanzar la causa de la revolución y del socialismo, para remontar los obstáculos puestos por la burguesía y todos los sirvientes que trabajan para ella en el seno mismo de las organizaciones obreras y populares. Para avanzar y vencer, no existe otra solución que la autoorganización del proletariado y del pueblo, la destitución de todos los burócratas al interior de los sindicatos obreros y de las organizaciones populares y la federación de los Comités de lucha en todos los niveles (local, regional, nacional), sobre la base de delegados elegidos, mandatados y revocables. En este sentido, está claro que la urgencia vital desde ahora en adelante es extender vuestro combate a las demás universidades y a las demás ciudades y pueblos de Bolivia, y de obtener el apoyo de las organizaciones estudiantiles y proletarias de América Latina y del mundo.

Por nuestra parte, agregamos que este programa y estos métodos de la revolución socialista que ustedes desarrollan en vuestra Universidad y en vuestra ciudad hacen necesaria, sin

demora, la construcción de un verdadero partido comunista revolucionario internacionalista en Bolivia, un partido que sea fundado bajo un programa marxista y que intervenga en la lucha de clases viviente para hacer compartir ese programa a las masas autoorganizadas. En efecto, solo un partido tal, centralizado y que intervenga a nivel de todo el país, será capaz de ayudar al desarrollo del programa revolucionario, de formular todas las consignas transitorias a escala nacional y de ayudar a la extensión y a la coordinación del movimiento en las demás regiones y antes que nada dentro del proletariado industrial. Es entonces dentro de esta perspectiva de construcción de partidos comunistas revolucionarios en los diferentes países y de una verdadera Internacional, que nuestro pequeño grupo está en relación y en discusión con diferentes organizaciones trotskistas auténticas en el mundo, especialmente en América Latina, y en particular con la Fracción Trotskista Internacional (CI) y la LOI de la Argentina.

Sobre la base de la presente carta, nosotros deseamos entonces no solamente expresar públicamente nuestra solidaridad plena y total con vuestro combate, sino también anudar lazos fraternales y políticos estrechos con ustedes, a fin de progresar en nuestra elaboración política internacionalista.

Nosotros hemos decidido igualmente dirigirnos a las organizaciones obreras sindicales y políticas de Francia para exigirles que ellas aporten su apoyo a vuestra lucha: les haremos entrega de las respuestas que obtengamos a medida que vayan ocurriendo. En particular, vamos a intervenir en los sindicatos de profesores y de estudiantes de las Universidades donde estamos para que ellos tomen posición lo más rápido posible y les hagan llegar a ustedes su apoyo.

Acepten, camaradas, nuestros saludos comunistas revolucionarios internacionalistas,

Groupe CRI

(Va copia a los grupos y organizaciones que preparan la «conferencia internacional de los trotskistas principistas y de las organizaciones obreras revolucionarias.

LEY CHIRAC CONTRA LAS ESTUDIANTES DE BACHILLERATO MUSULMANAS: DESENMASCARAR LA TRAMPA, ADOPTAR UNA POSICIÓN COMUNISTA REVOLUCIONARIA

Artículo publicado en Le CRI des Travailleurs n° 10-11, Enero-Febrero de 2004

Traducido por el compañero Germinal, responsable político de Marxistas para la Internacional, reagrupamiento de comunistas dentro de En defensa del marxismo de Barcelona (Estado Español)

Después del envío del informe de la comisión Stasi designada en el Eliseo en el mes de Julio de 2003, he aquí que Chirac pretende colocar el paquete virtuoso de la defensa de la laicidad y de las mujeres musulmanas contra la opresión, proponiendo una ley sobre la prohibición de los signos religiosos "ostensibles" en la escuela. ¿Qué se esconde en el trasfondo de esta rápida "conversión" del presidente, en otros tiempos tan generosamente devoto⁶ y xenófobo?⁷ ¿Es preciso, quizás, reírle las gracias al primer mentiroso de la República apoyando su decisión de prohibir el velo musulmán en la escuela a fin de excluir de ella a las jóvenes que lo lleven, tal como han hecho el PS, y también Lutte Ouvrière (LO), o bien

⁶ En el año 1987, Chirac, primer ministro de Mitterrand, decidió otorgar ventajas fiscales (del orden del 40 al 50% de rebaja) a la asociación *Denier du culte*, propietaria de fondos de la Iglesia Católica, haciéndola pasar por una asociación caritativa. Hay que destacar que Chirac asiste regularmente, *ès qualités*, a ceremonias religiosas. El pasado 19 de Octubre, una vez más y en pleno bombardeo mediático unificado sobre el velo musulmán y la salud del Papa, se hizo representar en la ceremonia de beatificación de Teresa de Calcuta en el Vaticano, por su esposa Bernadette y su primer ministro Raffarin, acompañados por una comitiva compuesta por cuarenta personalidades de la República francesa... todos bien instalados en los hoteles y restaurantes más caros de Roma. ¡Naturalmente, a la salud del contribuyente! (Fuente *Le Canard Enchaîné*, 22 de Octubre).

⁷ Recordemos que había declarado en su discurso hecho en Orleans el año 1991: "¿Cómo queremos que el trabajador francés que trabaja, así como su mujer, y que juntos ganan alrededor de 15.000 francos y que ve como en el rellano de la escalera de su vivienda social (HLM), viven, amontonados, un padre de familia, tres o cuatro esposas y una veintena de niños y que, en total, suman 50.000 francos de ingresos en concepto de prestaciones sociales, naturalmente, sin trabajar?. Si añadimos a todo junto el ruido y el hedor, pues bien, el trabajador francés enloquece en el rellano de la escalera".

encubrirla y rehusar el combatirla, como es el caso de la mayoría de los sindicatos y organizaciones de los trabajadores de este país (CGT, FO, FSU, PCF, LCR, PT)? ¿Hay que ir quizás en sentido contrario, como hacen el Speb (Socialismo por la base) o la JCR (Juventudes Comunistas Revolucionarias), manifestar junto con los islamistas, bajo el pretexto del "frente único" contra la Ley Chirac?

He aquí las cuestiones que desde hace ya bastantes meses agitan a las organizaciones que reivindican su pertenencia a la clase obrera, en un contexto en que "la cuestión del velo" ha sido colocada por el gobierno en medio de los "debates" de la opinión pública oficial, mediática y de la politiquería, por razones ¡no os lo perdáis!, de ... ¡virtuosidad! Como para el resto de cuestiones, estas requieren una respuesta comunista revolucionaria contundente: sometemos aquí los primeros resultados de nuestras reflexiones, para un debate que habrá que librar hasta el final entre todos los que reivindican pertenecer al movimiento obrero y que, pues, habrán de buscar las formas más apropiadas para combatir contra todas las manifestaciones de la ideología dominante.

La cuestión religiosa y la laicidad: ¿qué combate, por qué, para quién? ¿Hasta qué punto puede ser laico el Estado burgués?

He aquí el punto de partida de la cuestión fundamental. El Estado es el estado de la burguesía, por eso desarrolla una política al servicio de los intereses generales de esta clase social y para el cual ésta existe, el sistema capitalista de producción. Está claro que a fin de desactivar las crisis revolucionarias o pre-revolucionarias (Francia en 1936, 1944-47, 1968), o bien para integrar a la clase obrera y al mudo asalariado, en el sentido más amplio, en la sociedad burguesa, el Estado -apoyándose en los reformistas

(socialdemócratas y estalinistas- se vio históricamente condenado a hacer concesiones, otorgando reformas -que, sin embargo, en ciertas condiciones socio-económicas y políticas, se mostraron provechosas en general, para el propio sistema capitalista, como fue el caso, por ejemplo, del período llamado de los "Treinta Gloriosos". No obstante, el Estado burgués permanecerá siendo, como expresaba Marx,, el "*consejo de administración*" de los asuntos corrientes de la burguesía, y que los gobiernos que se suceden, finalmente, sea cual sea su color o su ideología, no tienen otra función que la de la reproducción optimizada del sistema capitalista de explotación, bajo unas condiciones dadas. Igual con respecto a la sociedad burguesa, como a todas las sociedades divididas en clases que la han precedido históricamente, la religión desempeña en ella y ocupa un lugar social irremplazable, que se corresponde con el hecho de ser el catalizador de la frustraciones populares, ofreciendo a las masas explotadas e ignorantes el consuelo que necesitan para poder soportar la explotación, la pobreza y todas las frustraciones de su existencia⁸. En este

⁸ Es conocido el texto del joven Marx que escribía en la *Crítica de la filosofía del derecho* de Hegel: "La religión (...) es la realización imaginaria del ser humano, porque el ser humano no posee una realidad auténtica. La lucha contra la religión se convierte pues inmediatamente en la lucha contra este mundo en el que la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y el levantamiento contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura atormentada, el alma de un mundo sin corazón, de la misma manera que es el espíritu de situaciones carentes de espíritu. Es el opio del pueblo. La abolición de la religión como felicidad ilusoria del pueblo, se convierte en la exigencia de su verdadera felicidad. Exigir la renuncia a las ilusiones relativas a su condición, es exigir la renuncia a una situación que necesita la ilusión. La crítica de la religión es, pues, en su germen, la crítica del valle de lágrimas del cual la aureola es la religión." (Traducido de: Trad. Rubel, Gallimard,

sentido, las Iglesias, en el más amplio sentido del término (los cuerpos que organizan la difusión y la práctica religiosa) desempeñan un papel fundamental para mantener a las masas dentro de la alienación y son, por tanto, fuerzas opresivas que es necesario combatir.

Pero no se limitan a esto: en reconocimiento de este servicio socio-ideológico esencial que rinden a la burguesía, las Iglesias exigen al Estado que las financie y que las reconozca oficialmente, a fin de conservar o bien incrementar su propio poder. Esta es la razón por la cual la mayoría de los Estados burgueses existentes, empezando por los Estados Unidos, Alemania, el Estado Español, el Reino Unido... no son, o bien son muy parcialmente, laicos⁹. Francia se presenta más bien como una excepción. Se hace necesario explicar, brevemente, las causas materiales históricas de este hecho.

¿Por qué la burguesía francesa fue particularmente laica?

La importancia de la laicidad en este país proviene de la historia de la burguesía francesa que, a finales del siglo XVIII, contrariamente a su colega inglesa, no había logrado el sometimiento político de la nobleza y la monarquía a sus propias necesidades socio-económicas de clase, por lo que sus fracciones más avanzadas decidieron, a la desesperada, apoyarse en el pueblo para conquistar el poder político por medio de un combate revolucionario contra la nobleza y el clero, finalmente contra la propia monarquía, en 1789-1793. Sin embargo, una opción tan radical condujo a un fraccionamiento mucho más fuerte de las antiguas clases dirigentes y de la propia burguesía que en los demás lugares¹⁰,

1983, Pléiade, III.)

⁹ Hasta en los Estados Unidos de América, donde la burguesía revolucionaria del siglo XVIII fue muy radical, la Constitución no reconoce, sin embargo, ninguna religión particular de Estado, pero se refiere explícitamente a Dios y el presidente electo toma posesión con la mano apoyada sobre la Biblia. Y, contrariamente a lo que es la regla en Francia, nada impide a Bush justificar su política invocando a Dios y a los "valores" cristianos.

¹⁰ Así, mientras los revolucionarios de 1789-93 combatieron a los curas, impusieron la constitución civil del clero, persiguieron a los religiosos "recalcitrantes" y rompieron los lazos con la Iglesia romana -convirtiéndose en el primer Estado que reconocía los mismos derechos para todos los ciudadanos

lo que condujo a estas mismas fracciones a enfrentarse violentamente y de manera continuada a lo largo del siglo XIX para ejercitar el poder, haciendo caer uno tras otro los regímenes políticos (I República, Imperio napoleónico, Restauración, Monarquía de Julio, II República, Segundo Imperio, Tercera República).

La mayoría de la burguesía comprendió, finalmente, que necesitaba, para garantizar la estabilidad política, apoyar a su fracción más decidida, aquella que proponía un régimen, el de la República Parlamentaria y laica, la única capacitada para soterrar definitivamente las fortalezas de la reacción feudal, que se concentraban principalmente en la Iglesia, habiendo sido Francia durante siglos "la hermana mayor" de la Iglesia católica romana. En este último tercio del siglo XIX, un régimen como este posibilitaba, no sólo el hecho de conseguir, y finalmente prolongar, un orden político estable -condición necesaria para garantizar un buen funcionamiento de los negocios en general-, sino también para facilitar una seria consolidación de la expansión imperialista de Francia en el mundo, tarea más que urgente debido al retraso en relación a Inglaterra y la amenaza que representaba una Alemania en ascenso, fácilmente victoriosa del "Imperio" de Napoleón III en la guerra de 1871. Finalmente, esto permitía la integración de las clases obreras y populares francesas, particularmente agitadas a partir de su experiencia revolucionaria de 1793: jornadas revolucionarias de los años 1830, revolución de febrero de 1848 que instauró la II República, insurrección de junio de 1848, jornadas revolucionarias de 1870 (la primera que desembocaría en el hundimiento de Napoleón III y en la proclamación de la III República el 4 de Setiembre), finalmente, la Comuna de París en la primavera de 1871. Efectivamente, la forma de la República parlamentaria tenía la ventaja incomparable sobre los demás regímenes burgueses posibles de hacer creer a las masas, a partir del engaño

(masculinos) más allá de cuál fuera su religión-, Napoleón Bonaparte, después de su golpe de estado contrarrevolucionario, reconciliaba al estado francés con la Iglesia, firmando, a cambio sostener políticamente y sin fisuras al papado y al episcopado, un concordato que garantizaba la financiación de las iglesias y el salario de los religiosos a cargo de los fondos públicos, concordato que les entregaba a los niños escolarizados.

del sufragio universal (masculino), que podían opinar con respecto a la política del Estado. Serán pues estas necesidades políticas, económicas y sociales las que darán respuesta al porque, en Francia, la burguesía republicana llevó tan lejos su combate político contra la Iglesia, desde las leyes sobre la escuela pública laica de 1882-84 hasta la de 1905 llamada de "separación de la Iglesia y del Estado". Estas leyes fueron progresistas y la laicidad del Estado y de la escuela fueron defendidas siempre, con razón, por los militantes obreros en la medida en que se convirtió en un peldaño para combatir contra estas fuerzas sociales opresivas y reaccionarias que son las diferentes Iglesias, limitándoles su influencia. La laicidad es, principalmente, una garantía indispensable a pesar de ser parcial, evidentemente, contra el control y el abuso de la Iglesias sobre la conciencia de los niños escolarizados en los establecimientos públicos, posibilitando que reciban una instrucción racional indispensable para forjar su inteligencia y espíritu crítico. En este sentido, el movimiento obrero habrá de permanecer, ayer como hoy, a la cabeza de los combates por la laicidad.

La laicidad golpeada y amenazada

No obstante, pretender que habría, en Francia hoy, una verdadera separación de las Iglesias y, de manera principal, entre la Iglesia Católica y el Estado, esto sería pura ficción; afirmar, con el informe Stasi, que existiría una "neutralidad del poder político", ya es una descabellada fantasía. En primer lugar, incluso la ley de 1905 no preveía más que una separación parcial: garantiza, por ejemplo, la presencia de eclesiásticos en las cárceles, los ejércitos, los hospitales y los establecimientos escolares que tengan internado. Además, la III República siempre supo ayudar generosamente, aunque con discreción, a las misiones católicas que precedían o bien que acompañaban a los ejércitos en las colonizaciones de África o de Asia. Finalmente, la situación jurídica de la Iglesia francesa después de estas leyes, no sólo no le impidió seguir ejerciendo una influencia considerable sobre las masas (esta influencia retrocedió, sobre todo, a partir de los años 50, por razones socio-económicas y no políticas, pero sigue hoy bien viva), sino que, en definitiva, su ofensiva fue siempre permanente y a menudo eficaz

a lo largo del siglo XX en el sentido y la dirección de volver a introducir la confesionalidad del Estado: persistencia e incremento de las escuelas privadas católicas posibilitando a la Iglesia, en plena legalidad, hacer su tarea de manipular la conciencia de buena parte de los niños franceses inyectándoles su veneno oscurantista; suspensión de la ley de 1905 durante la Primera Guerra Mundial (los curas desarrollaron un papel destacado dentro de la "Unión Sagrada" al lado de los traidores del partido socialista y de la CGT, bendiciendo la carne de cañón antes de su marcha al crematorio); mantenimiento del concordato de Alsacia-Mosela que garantizaba los cursos de religión en la escuela pública y asegurando la financiación pública de las iglesias y de los curas en estos departamentos –disposiciones extendidas a rabinos y pastores por el gobierno contrarrevolucionario de De Gaulle-Thorez en 1945; Ley Astier de 1919 que subvencionaba la enseñanza técnica privada; Ley Barange y Marie de 1951 que otorgaba bolsas a los alumnos de las escuelas privadas; Ley Debre de 1959 que será reforzada por la Ley Guermeur de 1977, que permite a los establecimientos escolares privados firmar un contrato con el Estado para que se paguen los sueldos de sus maestros con dinero público...

Llegado al poder en 1981, el gobierno PS-PCF cederá a la presión de la reacción católica que se manifiesta en masa por las calles: no sólo en este punto, como en los otros, se niega a mantener sus promesas de derogación de todas las leyes anti-laicas, sino que las agrava: en el año 1983 crea un comité consultivo nacional de ética que institucionaliza a los representantes religiosos en la vida pública, despreciando la ley de 1905, en la que en el artículo 2 prevé que "*la República no reconoce (...) ningún culto*"; en el año 1984 una Ley Rocard suprime cualquier tipo de límite a las subvenciones de la enseñanza privada rural... Entonces los atentados contra la laicidad irán en aumento gobierno tras gobierno: en el año 1987, Monory, ministro de Educación Nacional de Mitterrand-Chirac, promueve una circular que generaliza para todos los establecimientos de segundo grado el hecho de la introducción de la religión facilitándole la publicidad correspondiente (hasta este momento, sólo los institutos de bachillerato dotados de internado se beneficiaban de esta autorización, en los términos establecidos en la ley de 1905; ¡hoy

1.500 institutos de bachillerato disponen de un aula propia de religión!); en el año 1989, Jospin, ministro de Educación Nacional, autorizó "el estudio de la religión" dentro de la escuela y en los IUFM; en el año 1991, Lang, ministro de cultura, promovió la financiación por parte del Estado, de la construcción de la catedral de Évry; en el año 1992, el mismo Lang, ya ministro de Educación, firmó los acuerdos llamados "Lang-Clouper", que incrementan, aún más, las subvenciones públicas a la enseñanza católica; en el año 1993, bajo el gobierno Mitterrand-Balladur, se hizo legal para los representantes del Estado el hablar de "Pontificado" cuando se menciona al Vaticano; en el año 1997 en Amsterdam, Jospin, recién nombrado Primer Ministro, firmó con Chirac el Tratado de Amsterdam que, además de agravar las disposiciones del propio Tratado de Maastricht, incluye un artículo que proclama que, "en reconocimiento de su identidad y de su contribución específica, la Unión (europea) mantiene un diálogo abierto, transparente y regular con (las) Iglesias y las organizaciones (religiosas)"; en enero del 2000, Allègre, ministro de Educación de Jospin, otorga título, por la creación de una plica de reclutamiento ad hoc de auxiliares encargados de "enseñar" la religión Alsacia-Mosela (treinta y cinco católicos y ocho protestantes)... Además, en el transcurso de estos últimos veinte años, las Iglesias han ido siendo cada vez más "consultadas" por el gobierno sobre las cuestiones de "ética" y de educación. La Conferencia de los Obispos de Francia, la Federación protestante, el Consistorio central (judío) se han convertido en interlocutores privilegiados del Estado. Dando muestras de dar la talla, los propios Chirac-Sarkozy instituyeron el año pasado el Consejo francés del culto musulmán, de tal manera que el Estado se convierte así en el promotor de nuevas iglesias oficiales.

En este contexto y sobre la base de estos hechos (de los que no hemos hecho un listado exhaustivo), ¿puede alguien ver en Chirac algún elemento de transfiguración en apóstol de la laicidad? Es evidente que, mientras decidía la supresión de un día festivo a los asalariados, difícilmente podía aceptar la propuesta hecha por la Comisión Stasi, de instaurar dos días festivos con ocasión del Aid el Kebir y del Kippur, fiestas musulmana y judía,

recíprocamente –idea que, por sí misma, tiene todos los números de ir abriéndose paso-. Pero una de las sugerencias de la comisión Stasi sobre la cual Chirac insiste de manera particular es la de desarrollo de "la enseñanza de la religión" en la escuela, ya prevista en la ley Jospin de 1989 (de la que el "laico" renegado Régis Debray se hacía misionero devoto y apóstol en otro informe encargado en otros tiempos por Jack Lang), pero que choca continuamente con la resistencia del grueso de profesores. El informe Stasi reitera, evidentemente, con el socorro de Chirac, "*el carácter inmaculado de los establecimientos objeto de contratos privados*", a los cuales garantiza la perennidad de su financiación pública (¡que no representa menos del 20 por ciento del presupuesto nacional de Educación!) y del derecho por la parte que les toca, de enarbolar y en abundancia, todo tipo de signos religiosos –de hecho, esencialmente, el crucifijo ya que son católicos en un 95%- incluidas las sesiones de exámenes públicos nacionales organizadas en el interior de sus recintos, como es el caso un año tras otro.

Entonces, la decisión de prohibir los signos religiosos ostensibles dentro de la escuela no se puede comprender, viniendo de Chirac, ostensiblemente apoyado por el PS burgués¹¹, como una decisión dirigida hacia la promoción del laicismo. No se puede concebir que las organizaciones obreras, sindicales y políticas, tengan ningún tipo de ilusión en este punto y, aún menos, que apoyen a Chirac si no es incurriendo en el riesgo de caer en el oportunismo más despreciable.

La cuestión de la opresión de las mujeres

¹¹ Para no dejar el papel estelar a Chirac, aún preservando la Unión Sagrada sellada en abril de 2002, el buró nacional del PS había decidido, en diciembre pasado, por unanimidad menos tres abstenciones, que los diputados de este partido propondrían un proyecto de ley, del cual el artículo primero formulaba lo siguiente: "*Llevar visiblemente signos religiosos, políticos o filosóficos queda prohibido en el interior de los establecimientos públicos de enseñanza, así como en todas las actividades exteriores que éstos puedan organizar.*" Para que no quede ni sombra de duda, Jean Marc Ayrault, Presidente del grupo socialista en el Parlamento, había precisado: "*Deseamos conseguir una ley de concordia nacional*", un "*consenso entre todos los republicanos, sea cual sea su filiación política*".

Pero es totalmente cierto que Chirac invoca, igualmente, la defensa de las mujeres contra la opresión. Dejemos de lado el hecho de que suministro delegado para la familia, Christian Jacob, había declarado el pasado 29 de abril, en ocasión de la conferencia sobre la familia, su intención de crear una ayuda destinada a la finalización de una actividad específica a fin de devolver a la mujer al hogar después de la primera maternidad. Dejemos igualmente de lado el hecho de que son las mujeres las principales perjudicadas por la reforma Fillon sobre las jubilaciones, la decisión de alargar los años de cotización y de aumentar la retención por año no cotizado, cuestiones que golpean con dureza a las asalariadas que habrían tomado vacaciones sin salario o bien trabajado a tiempo parcial para poder conciliar trabajo y educación de los hijos, como también a todas las que habrían sufrido un tiempo parcial impuesto antes de entrar en la función pública. Dejemos de lado, finalmente, que fue por un pelo que no se adoptó por parte de la Asamblea Nacional la enmienda de un diputado de la UMP que preveía la creación de un “*delito involuntario de embarazo*” con el objetivo de cambiar el estatuto jurídico del feto y que habría abierto el camino al cuestionamiento del derecho a la IVG (interrupción voluntaria de la gestación), parcialmente conquistado en 1975...

De hecho, más allá de su carácter hipócrita, la invocación del derecho de las mujeres por parte de Chirac pone de manifiesto la función real de su ley, esencialmente destinada a reprimir a las musulmanas para criminalizar a los árabes y a los negros que viven en este país.

Efectivamente, en los discursos mediáticos y de los políticos, sólo sería el Islam el que oprimiría a la mujer, mientras que las demás religiones serían inocentes en este punto. Llevar un velo, para una mujer, sería el summum de la opresión, mientras que una cruz colgando del cuello no lo sería¹². Pero, ¿por qué hacer tal diferencia? Lo que cuenta en materia religiosa no son los signos,

¹² Los media y la politiquería hablan siempre del “pañuelo islámico”, y no del “pañuelo musulmán”, jugando con la confusión imperante y muy corriente, en la cabeza de las personas, entre “islámico” (es decir, musulmán), e “islamista” (es decir, musulmán integrista), haciendo creer, así, por el simple encantamiento de la pirueta semántica, que quien es islámico, en definitiva, es un islamista.

aunque sean “ostentosos” (adjetivo que expresa, según el diccionario, aquello que se hace sin esconderse o bien con la intención de hacerse ver”); de hecho, esta expresión no tiene ningún sentido más que el de criminalizar prioritariamente a las musulmanas, ya que los judíos en Francia no reivindicaban el hecho de llevar la *kippa* en la escuela y ¡son muy pocos los cristianos que se pasean con “*un gran crucifijo*”¹³! No, lo que cuenta, en cuestión de religión, son las ideologías que, por definición, ponen de manifiesto todos los signos religiosos, sean cuales sean. Desde este punto de vista, hay que destacar que una lectura paralela del Nuevo Testamento, del Antiguo Testamento y del Corán muestran que las tres religiones monoteístas toman de manera parecida a la mujer como un ser inferior que necesita de la tutela del hombre. En términos generales, no hay ningún tipo de diferencia cualitativa entre las religiones judía, cristiana y musulmana –todas en un cierto pie de igualdad oscurantista–. Desde un punto de vista cualitativo, ¿podría alguien decir, ahora mismo, que entre practicantes de estas religiones en Francia habría, proporcionalmente, más integristas musulmanes que integristas judíos o cristianos? Sin embargo, las posiciones del Papa contra el derecho al aborto y la contracepción, como también sus declaraciones para el mantenimiento de la opresión de las mujeres, para su regreso al hogar, tienen quizás algo que envidiar a las de los imanes más reaccionarios? Por ejemplo, la declaración según la cual “*la verdadera promoción de la mujer consiste en promoverla en todo aquello que le es propio en su condición de mujer*”, no la pronunció un barbudo en pleno delirio, sino al

¹³ La Comisión Stasi y Chirac pretenden que “*los hábitos y los signos religiosos prohibidos (sean) los signos ostensibles como la cruz grande, el velo o la kippa*”. En cambio, piensan autorizar las “*medallas del bautismo, las cruces pequeñas, los Coranes pequeños, las manos de Fátima, las estrellas de David*”, que proceden a enumerar detalladamente... Estamos ante un ejercicio de prestidigitación: hoy, para los musulmanes practicantes sería, en primer lugar, a través del velo como se manifestaría la religión, mientras que, para los cristianos practicantes, sería suficiente con una pequeña cruz. Hacer una distinción de percepción, pues una distinción gradual entre los signos religiosos es, de hecho, una manera de camuflar una discriminación de naturaleza entre las religiones y sus respectivos practicantes.

contrario, la hizo un calvo, que en aquellos tiempos mantenía plenamente su cabeza sobre los hombros, es decir Juan Pablo II, el 27 de julio de 1994, en Roma. No se trata, naturalmente, de negar que el integrismo islamista se desarrolla en estos últimos veinte años, en la medida en que los musulmanes pertenecen a menudo a las categorías más pobres de la sociedad francesa, las mujeres y las jóvenes musulmanas que son las que lo soportan y sufren, forman parte de las oprimidas de este país, ya que son a la vez víctimas de la miseria, de la explotación doméstica, del racismo... Pero, ¿el integrismo católico le va a la zaga? En absoluto. Es suficiente, para constatar que este también existe, con fijarse en los comandos anti-IVG, en los diputados de la UMP como Boutin, Barrau o De Villiers, o en el Frente Nacional, partido que también se ha desarrollado en estos últimos veinte años. Simplemente, el integrismo católico es más discreto, ocupa menos la primera página de los diarios, ya que, a diferencia de su colega islamista, se corresponde con un fenómeno cuya base social es, en primer término, la burguesía, ¡muy francesa, por cierto!

¿Combatir contra los distintivos... o bien contra las realidades sociales que manifiestan?

Si los distintivos religiosos no son más que las manifestaciones de las ideologías religiosas, es de éstas de las que hemos de ocuparnos: de hecho, los comunistas revolucionarios han de ocupar el lugar de cabeza del combate contra la opresión y la alienación religiosa, por el derecho a la instrucción, por el desarrollo de/y la enseñanza de las ciencias...

Pero, más fundamentalmente, las ideologías religiosas no son nada más que los “*distintivos*” que manifiestan la realidad social, que “*reflejan*” una sociedad donde los individuos necesitan religión. Si los individuos de la sociedad burguesa, sea cuál sea la clase social a la que pertenecen, son aún tan numerosos en cuanto a tener necesidad de la religión, esto se debe a que la misma realidad social plantea esta forma de protesta, a la vez que de consuelo. Principalmente, el desarrollo del integrismo católico dentro de la burguesía francesa y, al revés, el hundimiento del anticlericalismo y de la ideología laica clásica (radical-socialista) en Francia desde la Segunda Guerra mundial, se pueden explicar por el desespero nacido de los sucesivos retrocesos de la burguesía

francesa en la escena internacional, habiendo pasado Francia de una condición de gran potencia a la condición de imperialismo de segundo nivel. Y, con respecto al pueblo, resulta muy claro que los últimos veinte años, la religión ha retrocedido mucho menos que en el transcurso de los treinta años anteriores, no solamente porque el deterioro de las condiciones de vida (pobreza, paro, precariedad...) y el sentimiento del aumento de la "inseguridad" facilitan que lo religioso gane terreno, pero también porque las direcciones de los sindicatos y las grandes organizaciones que se reclamaban de la clase obrera claudicaron ante los clericales igual que hicieron en todos los demás terrenos.

Entonces, contrariamente a lo que piensan los pequeño-burgueses "progresistas" y otros reformistas para quienes la laicidad y la "escuela republicana" —que son, sin duda, posiciones ganadas que hay que defender, con uñas y dientes si es preciso, contra todos los reaccionarios— pueden ser suficientes para frenar el ascenso del integrismo religioso, los marxistas han de afirmar con claridad que el integrismo continuará su progresión en el próximo período histórico. Porque, nos guste o no, constituye una verdadera respuesta a las frustraciones y aspiraciones reales, a las cuales la única respuesta alternativa es la organización obrera y el desarrollo de la conciencia de clase en las fábricas, en las empresas, en los barrios. Los marxistas han de denunciar las verdaderas causas de los males sociales, que se encuentran en el sistema capitalista que engendra espontáneamente, en su búsqueda del beneficio máximo, la explotación tendencialmente creciente, el paro estructural, la precarización de las condiciones de trabajo, el aumento de las desigualdades sociales, la segregación, la "inseguridad", la represión policíaca y judicial y el cuestionamiento permanente de las conquistas, derechos y garantías arrancados con las luchas anteriores de la clase obrera y de los trabajadores. Y es este sistema, con su Estado y sus gobiernos de izquierda y de derecha que se suceden en su cima, el que engendra, igualmente, la perpetuación de la opresión de las mujeres a pesar de los combates feministas y principalmente la opresión específica de las mujeres musulmanas. Estas son, a menudo, tratadas como seres inferiores, bajo el peso agobiante de maridos y hermanos (también ellos, a

menudo, en paro o en difíciles condiciones sociales); y ellas mismas asumen esta situación, según los mecanismos socio-psicológicos del consentimiento de los individuos dispersos y abandonados a su propia alienación, que es mucho más fuerte cuando se alimenta de las ilusiones religiosas, mucho más aún cuando estas personas son, además, víctimas del racismo y de la generalización del ghetto.

**¡No a la ley Chirac,
no a toda ley de exclusión de las
bachilleres que lleven velo,
no a los actos de exclusión!**

Con respecto a las numerosas mujeres que, contrariamente, rehúsan esta sumisión, las que rechazan llevar velo, es evidente que los comunistas revolucionarios han de darles su pleno apoyo. Pero no es, en ningún caso, recurriendo a la violencia del Estado opresor y a sus funcionarios como las hemos de apoyar: es únicamente al revés, contribuyendo a que comprendan que sólo pueden contar consigo mismas, en su capacidad de auto-organización, en estrecha relación con la auto-organización de la clase obrera, de los trabajadores y de la juventud, que en ningún caso se han de dirigir al Estado burgués explotador y opresor cuando se trate de defenderse contra los explotadores y los opresores. En particular, los marxistas revolucionarios auténticos no pueden apoyar una ley de prohibición del velo musulmán en la escuela, tanto si la promueve Chirac como si lo hace el PS. Tampoco pueden organizar o bien posibilitar el propio acto de exclusión de las jóvenes musulmanas que lleven el velo ya que, de todo lo que precede, queda claro que no se les ayudará añadiendo una represión adicional a la opresión que ya sufren (tanto si la aceptan como si no) por parte de su familia o de la policía en los barrios. Los profesores que, en nombre de la lucha contra la opresión de las mujeres, abusan del poder que les confiere el Estado (su límite ha de ser el de la única disciplina necesaria para la instrucción, incluyendo, naturalmente, asignaturas como las ciencias naturales o la educación física y deportiva) cuando intentan obligar a estas jóvenes a quitarse el distintivo de su sumisión, mientras que, de lo que se trata, es de convencerlas. Actuando de esta manera, no sólo las excluyen del único lugar donde pueden escapar de las garras familiares y conseguir una instrucción que desarrolle su

inteligencia y que, por tanto, sea susceptible de ayudarlas a encontrar el camino de su emancipación; sino que, además, les guste o no, hacen suya la ideología de todos los que invocan a Dios, al César o los tribunos, —incluso cuando se creen revolucionarios—, ideología a la que se opone el principio elemental del combate proletario, que parte de que "la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores", tal como ya formulaba con orgullo la Primera Internacional. No se puede obligar a nadie a ser libre. Menos aún invocando las potencias de la esclavitud. Los profesores supuestamente revolucionarios de LO, del PT y, a veces, de la LCR, que piden al gobierno una ley represiva y que excluyen a sus alumnas, no son más que unos autoproclamados tribunos de pacotilla que, en lugar de postular a emancipar a nadie por medio de la fuerza, harían mejor en emanciparse a sí mismos de la sumisión al Estado, de arremangarse las mangas para ayudar a las mujeres musulmanas, también a las que llevan velo —comenzando, naturalmente, por aquellas que lo hacen contra su voluntad— a encontrar el camino de la auto-emancipación, es decir, la vía del combate contra el estado burgués. Ya que, para los marxistas de verdad, no es competencia del Estado educar al pueblo, y el proletariado ha de exigir que el gobierno no se inmiscuya en los asuntos de la escuela: "Una educación del pueblo por el Estado, escribía Karl Marx en 1875, es algo absolutamente condenable. Determinar por una ley general los recursos de las escuelas primarias, las aptitudes exigidas al personal docente, las disciplinas impartidas, etc, y (...) vigilar, por medio de inspectores del Estado, la ejecución de estas prescripciones legales, ¡es algo diametralmente diferente de hacer del Estado el educador del pueblo! Más aún, al mismo tiempo es necesario erradicar de la escuela cualquier influencia del gobierno y de la Iglesia¹⁴".

**La Izquierda plural
y las burocracias sindicales
apoyan a Chirac**

No sólo el PS, del que ya hemos visto su posición íntegramente chiraquiana, sino también Los Verdes, el PCF, todos los dirigentes de los

¹⁴ "Crítica del 'Programa de Gotha'", *Éditions sociales, éd. de poche, 1966, p. 47* (subrayado nuestro)

sindicatos de asalariados, sin olvidar a los responsables de asociaciones laicas (incluida la Libre Pensée, dirigida por los lambertistas del Partido de los Trabajadores) han avalado a la comisión Stasi asistiendo a sus convocatorias. Sin embargo, toda esta gente sabía que su objetivo era encontrar un consenso y las formas más apropiadas para justificar una ley de prohibición del velo en la escuela. Y era evidente que su función política inmediata era igualmente la de hacer aparecer a Chirac como el salvador de la República y de la nación, por tanto la de volver a forjar la unión sagrada sellada a su alrededor en abril de 2002. Correlativamente, todos los que participaron en la comisión Stasi rechazaron la oportunidad de plantear un debate público sobre la cuestión de la laicidad dentro de la opinión pública para plantear los verdaderos problemas de la laicidad en Francia, es decir, su constante deterioro, agravado regularmente por los sucesivos gobiernos tanto de derecha como de izquierda. Han rehusado recurrir a la clase obrera y a los trabajadores para exigir la satisfacción de las reivindicaciones mínimas como la retirada de las leyes anti-laicas de financiación pública de las escuelas privadas, la retirada de todas las leyes y medidas contrarias a las disposiciones progresistas de la ley de 1905, la expulsión de los curas y los patronos de los establecimientos públicos de enseñanza.

Es cierto que los Verdes denunciaron la ley anunciada por Chirac como "peligrosa", incluso que "contenía el riesgo de efectos nocivos" y el PCF se declaró "firmemente opuesto" a ella. Pero se negaron a librar un combate contra el gobierno en esta cuestión, como en las demás, los Verdes coquetean con el PS para no incurrir en el riesgo de comprometer su acuerdo electoralista; y el PCF se pronunció por la creación de un "consejo supremo de la laicidad", es decir, por la creación de una nueva instancia de colaboración con el gobierno, esta vez a la salud de la laicidad. Esta orientación ya había sido formulada el 19 de setiembre en la comparecencia de la secretaria nacional del PCF, Marie-George Buffet, en la comisión Stasi donde había declarado: "¿Por qué no reflexionar, en los espacios de concertación pública y de consulta de que dispone la República, sobre el lugar y la relevancia otorgados a los representantes de las corrientes del pensamiento, de las confesiones

religiosas?" En el curso de esta comparecencia, ella había suscrito el apoyo a esta comisión afirmando: "Creo que la apertura de un debate como éste, vistas las condiciones actuales, es completamente sano... Vuestro trabajo me parece primordial." Y, sobre todo, se había pronunciado por "la enseñanza del hecho religioso" en la escuela: "Es conveniente para la República el reconocimiento de la existencia de cuerpos intermediarios que se erigen en interlocutores potenciales (...). Es en nombre de la laicidad, y porque consideramos que las corrientes religiosas y filosóficas desarrollan un papel en como va el mundo, por lo que nosotros somos favorables a la enseñanza de la historia de las religiones y de las ideas en la escuela."

Por su parte, las direcciones sindicales CGT y FO (la de la FSU no dice mucho más) "han acogido más bien favorablemente las propuestas formuladas por el informe Stasi sobre la laicidad" aunque "abre interrogantes", no obstante, sobre la oportunidad de una ley sobre los distintivos religiosos en la escuela", según la AFP -es decir, que han dado luz verde a Chirac garantizándole que no tenían la menor intención de combatirlo. La CGT ha tenido suficiente con plantearse si una ley "no creará precisamente las fisuras y las barreras que nadie quiere" y ha felicitado, sobre todo, a la comisión por su voluntad "de encontrar la adecuación de los textos fundadores, como la ley de 1905, con la realidad de hoy", -es decir, que ha ratificado y aprobado las sucesivas grietas promovidas a la ley del 1905. FO, por su parte, ha declarado que en su opinión "era necesario fortalecer el principio de la laicidad en lo que fue y en lo que es conveniente que sea: un símbolo de la libertad de conciencia y no su vertiente represiva, tal como la invocan los partidarios de retorno a los particularismos religiosos, étnicos o regionales"; dicho y hecho: palabras y palabras para evitar exigir la derogación de las leyes anti-laicas.

La confederación FO precisa que, por su parte, "defender la laicidad institucional como factor de integración requiere volver a la teoría económica liberal que favorece el enriquecimiento de una minoría y permite que todas las influencias identitarias prosperen en detrimento de la emancipación de los individuos": o sea, que FO hace creer que ¡habría suficiente con defender la laicidad volviendo a una política keynesiana a

fin de posibilitar "la emancipación de los individuos"! Pero, mientras tanto, más vale reprimir a estos individuos si pertenecen al sexo femenino y llevan velo: aún pidiendo el retorno a la ley de 1905 (pero sin exigir la retirada de las leyes anti-laicas), Marie-Suzie Pungier, la representante de FO, interviniendo en la comisión Stasi el 24 de Octubre, hizo sobre todo una condena del pañuelo (velo) "que intenta infiltrarse dentro de la sociedad" haciendo suya la orientación de la Federación de Enseñanza de FO (la FNEC-FP-FO, dirigida por los lambertistas del PT), que habían declarado el 30 de Setiembre: "Es el artículo 10 de la ley de orientación de Julio de 1989 (llamada ley Jospin) la que ha generado el problema... La FNEC-FP-FO ha expresado a los parlamentarios de la Misión de Información su deseo de un retorno a los principios de la República y el estricto respeto a estos. Esto requiere la retirada de todos los textos contradictorios con estos principios, principalmente la ley de orientación de 1989." De esta manera, aún sin pronunciarse explícitamente a favor de la ley Chirac, FO en general y los lambertistas en particular, se vuelven hacia el gobierno Chirac para que se tome una decisión que posibilite la exclusión dentro de la legalidad, de una o de otra manera, de las jóvenes que lleven el velo, en nombre del "respeto estricto" de la laicidad¹⁵.

¹⁵ El artículo en cuestión de la Ley Jospin de 1989 reconoce al alumno el derecho a la expresión dentro del recinto de los establecimientos. Un dictamen del Consejo de Estado del 27 de Noviembre de 1989 lo interpretó considerando que la libertad de expresión de los alumnos significaba su derecho a expresar su pertenencia a una religión. Pero este artículo no se limita al derecho a expresar las creencias religiosas, sino que autoriza igualmente la expresión de las convicciones políticas. Por lo cual, pidiendo su pura y simple retirada, FO y los lambertistas no se pronuncian solamente a favor de la prohibición del velo: niegan el derecho, a los bachilleres, de hacer política dentro de sus establecimientos, haciendo suyo el mito de la "neutralidad" de la escuela separada del mundo, encubriendo los mecanismos sociopolíticos de despolitización generalizada de la juventud. ¿Quizás será necesario que recordemos, por ejemplo, el papel político de cabeza que desarrollaron los bachilleres contra la guerra de Argelia, en 1968 o bien durante las grandes movilizaciones de la juventud en los años 70 y 80? ¿Sería necesario pues, excluir de los centros a los bachilleres que distribuyan octavillas en ellos o que celebren reuniones allí? ¡Pero, es cierto que esta confusión ya no se la plantea el

LO también apoya a Chirac, congratulándose de su “ley justa y buena”

No obstante, hay que detenerse un momento sobre el caso de Lutte Ouvrière, en la medida en que esta organización se dice comunista y revolucionaria (al menos en clave interna y, formalmente, en sus actos públicos). Efectivamente, el otoño pasado los militantes de Lutte Ouvrière tomaron la iniciativa (con sus camaradas de la LCR, y hay que decir que divididos en esta cuestión), de la exclusión de dos jóvenes que llevaban velo en el instituto H, Wallon de Aubervilliers, acontecimiento que llevó a los medias y a los politicastos (que estaban al acecho de un hecho como éste) a potenciar e inflar la polémica—es decir, de hecho, según un calendario meticulosamente preparado desde el verano por el gobierno, a extender la moqueta roja ante la comisión Stasi y, finalmente, ante Chirac, presentado de tal manera ante la opinión pública oficial como el salvador de la nación, en este comienzo del período electoral. Pero, sobre todo, LO hizo durante todo el otoño, semana tras semana, en nombre de la laicidad “pero ante todo” de la defensa de las mujeres oprimidas, una campaña desenfrenada para justificar, y hasta provocar, la expulsión de las muchachas portadoras del velo, al tiempo de exigir una ley. Al día siguiente de la publicación de la ley Stasi y de la declaración de Chirac, el periódico Lutte Ouvrière aportaba su reconocimiento explícito a la decisión de prohibir el velo en la escuela, ¡presentándola hasta como una victoria de los profesores y de las mujeres!

Podíamos, así, leer en el número del 19 de Diciembre, en la editorial: la decisión del presidente no habría, sin duda, “sido posible si algunos profesores no se hubieran negado a impartir cursos a chicas portadoras del velo, si no se hubieran movilizado contra el hecho de que se pueda llevar el velo, no solamente en nombre del respeto a la laicidad, sino también y, sobre todo, en nombre de la defensa de los derechos de las mujeres. (...) Si el dictamen de la comisión Stasi desemboca en una ley, numerosos profesores que han estado confrontados a este problema estos últimos tiempos, se felicitarán por ello

CCI-PT, ya que no tiene militantes bachilleres entre sus miembros, cada vez más viejos y más despolitizados como producto de muchos decenios de sindicalismo reformista!

ya que dispondrán de un texto en el que apoyarse para oponerse a que se lleve el velo en la escuela. Será también, sobre todo, un punto de apoyo para las jóvenes que quieren resistir a las presiones sexistas que sufren, y que esperan una ayuda de la sociedad”. Habría que estar atentos a que Chirac mantenga su promesa (“pero una ley no vale por su contenido, esto los veremos cuando, tras tanta charlatanería, será adoptada o no”) y a que la ley se aplique, ya que imaginaros, “una ley, hasta cuando es justa y buena, sólo cuenta a partir del uso que se hace de ella” (¡sic!).

Se puede recordar que Lutte Ouvrière, contrariamente a la LCR, había rehusado llamar a votar a Chirac en 2002, cosa que no dejó de honrarla—hasta si tenemos en cuenta que también llamó, a la vez, a los trabajadores a participar en la mascarada electoral de la segunda vuelta de las presidenciales por medio del voto en blanco, sin proponer, como de costumbre, ningún tipo de iniciativa política de lucha de clase contra el voto a Chirac. Pero, ¿de qué sirve oponerse a Chirac antes de su elección, si menos de dos años uno se lanza a una operación de apoyo, hasta felicitándose de que Chirac decida hacer “una ley justa y buena”? En éste, como en los otros aspectos, (ver el artículo sobre el acuerdo electoral para las próximas elecciones entre LO y LCR), la ausencia política de LO, su incapacidad para proponer cualquier clase de combate a la clase obrera y a los trabajadores, no puede más que conducir a esta organización, en el mejor de los casos, a la pasividad política y consecuentemente, en el peor, al oportunismo; ya que si, finalmente, el gobierno Chirac-Raffarin (como su predecesor Chirac-Jospin) pueden hacer “leyes justas y buenas” bajo la presión de las luchas, entonces se comprende porque LO, aunque lo denuncia en los demás puntos de su política, ¡se niega, en cualquier caso, a plantear la perspectiva de un gobierno de los trabajadores, por y para los trabajadores!

Por una posición comunista, revolucionaria e internacionalista

Contrariamente, los militantes revolucionarios han de explicar que los trabajadores, los profesores, los jóvenes, no han de contar con Chirac, con el estado burgués y los diferentes gobiernos de izquierda y de derecha, para garantizar la laicidad, menos

todavía, para combatir contra la opresión de las mujeres.

Hoy, han de ayudar a los trabajadores a luchar contra este Estado y este Gobierno, generadores de regresión social, de represión policiaca y judicial, de segregación social y de marginalización geográfica. Han de mostrar a los trabajadores que no pueden contar más que con ellos mismos y con sus propias luchas, y que, en última instancia, sólo su propio gobierno, ejercido por ellos mismos, podrá ir hasta el final de la separación de las Iglesias y el Estado y llevar a cabo una política que posibilite la erradicación de la opresión de las mujeres, atacando sus raíces socio económicas. Hoy, es posible y necesario emprender el combate, de manera concreta, en los centros escolares, en los sindicatos de docentes, en las federaciones y las confederaciones, en las asociaciones de bachilleres y las organizaciones de jóvenes, en los comités que hay que levantar dentro de los centros lo antes posible, por las siguientes reivindicaciones:

- **¡No a la exclusión de las bachilleres que lleven velo! ¡Derecho a la educación para todas!**

- **¡Sí a la expulsión de los religiosos de los institutos! ¡Ni curas, ni rabinos, ni imames en las escuelas!**

- **¡Sí a la expulsión de las "personalidades externas" sean quienes sean (empresarios, políticos electos...) de los consejos de administración de los institutos y de las universidades!**

- **¡No a la enseñanza de la religión en la escuela!**

- **¡Derogación del concordato de Alsacia-Mosela!**

- **¡Supresión de los fondos públicos a la escuela privada!**

- **¡Derogación de todas las leyes y medidas anti-laicas!**

Es perfectamente posible, aquí y ahora, impulsar el combate en los centros de trabajo y en los barrios, constituyendo comités de auto-organización de trabajadores y de jóvenes, haciendo llamamientos y emprendiendo iniciativas orientadas a la búsqueda del apoyo y la implicación efectiva de las organizaciones sindicales y las asociaciones populares sobre la siguiente orientación, vinculando la causa de las mujeres a la de los trabajadores, de manera principal a la de los trabajadores inmigrantes:

• ¡No a la violencia contra las mujeres en los barrios, creación de comités de autodefensa para las mujeres a fin de erradicar a los hombres violentos y a sus miserables jefes!

• ¡Basta de intervenciones policiales en los barrios, a los

controles indiscriminados al "faciès" y a Vigipirate! ¡Derogación de las leyes Vaillant y Sarkozy sobre "seguridad"!

• ¡Basta de expulsiones de inmigrantes sin papeles, papeles para todos!

• ¡Por el derecho a una vivienda digna! ¡Construcción de los cientos

de miles de viviendas necesarias y alquileres asequibles!

¡Rehabilitación de las poblaciones, a cargo de la colectividad, sin aumento de los alquileres!

• ¡Derecho al trabajo para todas y todos!

Ludovic Wolfgang

Contactéanos : groupecri@free.fr — <http://groupecri.free.fr>